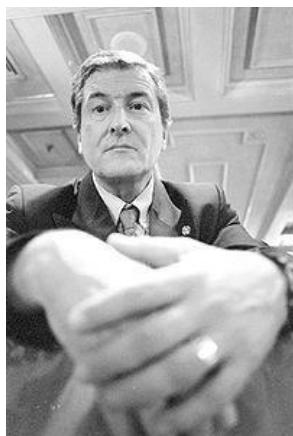




LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 19 Año 3 Noviembre 2002

Además:



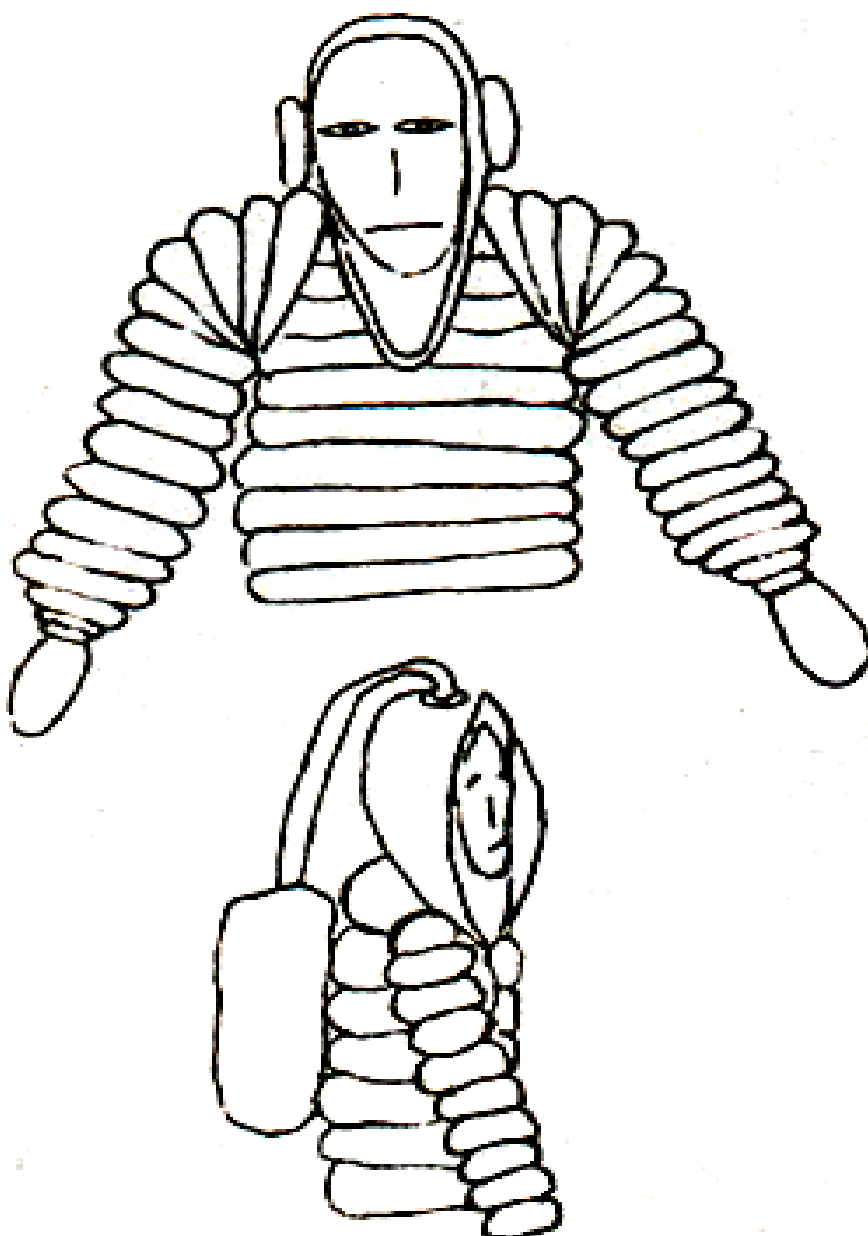
**Un demoledor
artículo sobre los
varios plagios de
Benítez, el troyano**



**Los OVNIIs y las
bombas atómicas**

**ESPECTACULAR: LEA
EL LIBRO
"ELEMENTOS DE
OVNILOGÍA"
GRACIAS A LA NAVE**

\$ 400



EDITORIAL

Quizás el principal problema de la ufología no radica en sus supuestos misterios ni en las eternas dudas que postula a quienes nos ocupamos del asunto, sino más bien en las respuestas que surgen de cada persona en torno al tema que tanto nos atrae.

Así es como algunos se mimetizan a tal nivel con todo este embrollo, que son indisociables de él; no salen del monotemático discurso y hacen que sus vidas giren en torno a algo que, además de ser un entretenido hobby, carece de incidencia en los quehaceres mundanos de la inmensa mayoría de la población.

Empaparse excesivamente de OVNI's, casos, platos y temas que son, digámoslo abiertamente, intrascendentes, puede resultar nefasto. Una buena cura es la que pretendemos, de forma humilde, entregar en esta Nave: poner ciertas dosis de humor en la entrega de la información, como una manera de darle una perspectiva distinta a los temas que otros abordan con tanta seriedad, que es lícito cuestionarse por la integridad de sus pensamientos.

Como sea, en este número seguiremos adelante con la ufología argentina, esta vez entrevistando a Diego Viegas, un pilar del desaparecido CIFO de Rosario, y rescatando de los papeles amarillos un artículo de Guillermo Roncoroni sobre la visita de Jacques Vallée a Buenos Aires, a comienzos de los ochenta.

Como sorpresa para nuestros amables y fieles lectores, comenzamos una entrega única: nos referimos al libro de Milton Hourcade, "Elementos de Ovnilogía", hoy difícilmente rescatable de alguna librería de viejo, y que contiene material que de seguro hará las delicias de los fanáticos chilenos.

El escéptico mexicano Luis Ruiz Noguez nos vuelve a golpear con su habitual fuerza argumentativa, entregando todos los antecedentes necesarios para entender por qué a Benítez se lo tacha de plagiador.

La Nave de los Locos sigue su vuelo imperturbable por los mares etéreos de la racionalidad. Y no nos pregunten por los ETs que son abandonados por sus pares. Para tonterías, nos bastan las habituales de cada día.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos – N° 19

OVNI's, mentiras y videos (Alejandro Agostinelli)	 03
Diego Viegas: "Hay una clave en los estados no ordinarios de conciencia" (Sergio Sánchez)	 08
Guillermo Roncoroni: El primero en aplicar la computación al estudio de los OVNI's (Rubén Morales)	 15
Guillermo Roncoroni: "El de los OVNI's no es un problema para los ufólogos" (Alejandro Agostinelli)	 18
Jacques Vallée: ¿Mensajero de la decepción? (Guillermo Roncoroni)	 19
ELEMENTOS DE OVNILOGÍA (Milton Hourcade)	 22
Libros: "¡Atención Tierra! ¡Llegan los discos voladores" (Diego Zúñiga)	 25
A Benítez, con cariño (Luis Ruiz Noguez)	 27
OVNI's nucleares (Marcelo Kunimoto)	 37
Libros: "Contacto en río de los Ciervos" (Sergio Sánchez)	 41
"Toy Story": Lo absurdo como sistema de vida (Sergio Sánchez)	 43

www.geocities.com/lanavedeloslocos

lanavedeloslocos@hotmail.com

OVNIS, MENTIRAS Y VIDEOS

Por Alejandro Agostinelli (Argentina)

Tras el papelón que el inefable Antonio Las Heras protagonizó en el programa "Metete" de ATC (1), más de un integrante de nuestro staff esgrimió excelentes argumentos para "no hacer leña del árbol caído" y, al menos por un tiempo, olvidar sus tropelías. Es una opinión razonable: a mí tampoco me parece bien cargar las tintas sobre tal o cuál personaje (aunque admito que disfruto deschavando sus trampas), y comparto la idea de que la crítica debe concentrarse más en los argumentos que en los eventuales portavoces de esos argumentos.

Pero al mismo tiempo entiendo que ciertos lechuguinos tienen más influencia que otros, y me fastidia verlos saltar de patraña en patraña y reacomodar sus estrategias para seguir parasitando desesperaciones ajenas. La prodigiosa ductibilidad con que renuevan sus repertorios descoloca a mucha gente, que nunca, o casi nunca, conoce los ingredientes con que los charlatanes cocinan sus historias. Quizás sea por eso que no resisto la tentación de ver hasta dónde son capaces de llegar y sigo reuniendo información, más allá de que a alguien, aparte de mí, le pueda interesar el resultado.

Ahora tengo otro incentivo: una charla que tuve con un lector. Le oí decir que Las Heras "no es un chanta", porque "sabe vender lo que sabe". Me sube un escalofrío por la espalda de sólo pensar que otros pueden compartir esa opinión. Estas líneas pretenden demostrar que está equivocado.

Lo que espero lea a continuación está escrito en primera persona porque desde el principio fue pensado como una simple "opinión del lector". Mi intención era molestar lo menos posible a quienes se hartaron de que insistamos con los engaños del conocido vendedor de talismanes encantados. Alejandro Borgo (2) vio que la información era mucha y estuvo de acuerdo en inaugurar "Tribuna abierta", una sección en donde los cronistas escépticos —que no solemos tener otro sitio donde ventilar este tipo de cosas—, podamos dar testimonio de experiencias personales relacionadas con el muchas veces ingrato oficio de desenmascarar a quienes explotan la credulidad pública.



Antonio Las Heras, el del OVNI-Júpiter (Dibujo, "El Ojo Escéptico").

EL OVNI QUE SE PARECÍA TANTO A JÚPITER

El lunes 10 de mayo de 1993 Las Heras consiguió hacerse invitar al programa "Hola Susana" para presentar un OVNI filmado en Mar del Plata el 14 de abril del mismo año por un vecino de esa ciudad. De entrada, Las Heras dijo que había decidido llevar el video "después de un exhaustivo análisis técnico". Por supuesto, aclaró que no era un fraude ni una confusión con fenómeno conocido alguno.

"Descubrimos que el aparato estaba más acá de las nubes, se movía con lentitud y era metálico, ya que reflejaba la luz solar", fue la 'técnica' opinión de L. H. De paso, aprovechó para criticar a los preocupados por la "desaparición de los OVNI" y afirmó que el video no sólo refutaba ese supuesto, sino que constituía uno de los mejores testimonios de la presencia de OVNI nunca antes obtenida en la Argentina.

Cuando los trémulos desplazamientos del OVNI salieron al aire, L.H. pidió que se disculpara a la deficiente calidad del video dado el "lógico nerviosismo" del camarógrafo. Sin embargo, el señor Rubén Lamattina, presentado como autor del film, explicó que entonces no se puso nervioso porque "todavía no sabía lo que era".

Pero en otro tramo de su (pobre) relato, el hombre no dudó en atribuir su observación a “un presentimiento”, ya que había usado las técnicas de “control mental telepático” que aprendió oyendo el espacio publicitario que el susodicho conduce todas las noches en Radio Splendid. Antes de empezar, el “caso Lamattina” ya estaba fuera de combate.

¿Por qué...?

- Las afirmaciones contradictorias del “testigo”, y sobre todo el significativo fragmento apuntado (que parecía un latiguillo memorizado) lo volvían sospechoso de fraude...
- El testigo no dudaba en reconocer su tendenciosa afición por el tema...
- Más que la descripción de una vivencia, su “testimonio” olía a aviso enmascarado...
- Y, por último, porque no se presentaron los resultados de ninguna investigación: lo que se pretendió hacer pasar por tal no fue la realizada por un estudioso objetivo y/o independiente, sino por un promotor de la creencia en los extraterrestres.

En otras palabras, ni siquiera había necesidad de evaluar un material que, por las incongruencias señaladas, se tornaba indigesto. Pero los más exigentes se preguntarán qué mostraba realmente el video.

1) Una luz blanca brillante, cuyo comportamiento “inusual” podía atribuirse sin inconveniente al efecto combinado del temblor de la cámara, las distorsiones del foco y los acercamientos/alejamientos del zoom, (para no mencionar otras posibles deformaciones perceptivas, como las causadas por la superposición de un tenue blanco de nubes o la aberración esférica, en la que el foco luminoso parece aplastado, o la cambiante densidad de las capas atmosféricas).

2) cuando había puntos de referencia, como el horizonte, el objeto se empecinaba en permanecer estático.

3) los supuestos desplazamientos del objeto no era más que las oscilaciones normales que ocasiona el movimiento de la cámara. La filmación, como suele ser norma en estos casos, fue realizada sin trípode. Si a alguien le pareció que el objeto se movía por sí mismo, hay que tener en cuenta la influyente “puesta en escena” a cargo de Las Heras, quien no ahorró oportunas “explicaciones orientativas”.

La última incógnita por despejar era si el objeto no se podía asimilar a un estímulo astronómico visible

a las 18 horas del 14/04/1993. Ese atardecer, en efecto, Júpiter estaba a 2º de elevación sobre el horizonte, tenía una magnitud de -2,5º (una intensidad seis veces mayor que Sirio) y se situaba al este, es decir, en el mismo sector del cielo donde se detuvo la videocámara de Lamattina (3).

Con estos datos en la mano, el 11 de mayo llamé a la producción de “Hola Susana” para pedir derecho a réplica. Eduardo Velasco, uno de sus realizadores, coincidió con nuestra indignación, y me explicó que ignoraba quién había aprobado la visita del célebre profesor o la emisión del video, que consideró “impresentable”. Pronto manejó la hipótesis de que, a lo mejor, existió algún arreglo entre un productor y el vendetalismanes y que, a lo peor, la transa se había hecho a espaldas de la conductora y de él mismo (4). Al final, la producción consideró que el caso del OVNI de Las Heras estaba cerrado y si no daban a conocer nuestra opinión era porque no les interesaba entrar en polémicas.

EL ÁNGEL CHUSMA

De tres a cuatro años a esta parte, hizo su aparición en el escenario platillense vernáculo un tan Juan Guillermo Aguilera (en adelante, J.G.A.), un pequeño advenedizo que en el membrete de sus cartas gusta añadir “investigador O.V.N.I.”. Este O.V.N.I. (nos ahorramos lo de “investigador, pues nadie ha visto jamás ninguna de sus “investigaciones”) visitó en febrero de 1992 la antigua sede del CAIRP de la calle Entre Ríos, habló pestes de Fabio Zerpá y de Antonio Las Heras y dijo poseer información sobre ellos que podía ser útil para desmitificarlos.

El caso es que J.G.A. nunca trajo más que chismes envenenados, no le cayó simpático a nadie y el que viene sin que lo llamen se va sin que lo echen. Al poco tiempo, un ufólogo de los buenos nos advirtió que el muchacho, en realidad, nunca había dejado de pertenecer a la corte de adulones de Las Heras. Para demostrarlo, exhibió una carta con la firma del propio J.G.A. en la que decía que se había acercado al CAIRP “a fin de proporcionar algunos datos que corregirían sus errores” (los nuestros), pero que no le habíamos hecho caso. Concluía señalando que al CAIRP “se lo estaba aislando como a un virus peligroso” y anunciaba haber conseguido que “el Dr. Las Heras aceptara mi proyecto CIELO (5), una red de informantes sobre casos O.V.N.I. en todo el país aprovechando la audiencia que tiene el programa ‘el Universo del Dr. Las Heras’...” Y agregaba: “Lo que no recuerdo es

haberle sugerido que a cada miembro se le cobrase \$20 no sé si es mensual o de qué otra manera..." (6).

¿Suponía que lo haría gratis? Un colaborador de "Ediciones del Amanecer Dorado" (la editorial de Las Heras Enterprises S.A.) nos dijo que –por confesión del propio Las Heras- si había aceptado prohijar al grupo CIELO fue porque con el sudor de sus desinteresados simpatizantes aprovecharía para escribir un libro sobre el tema. Otro ex frecuentador del grupo, el médico peruano Max Tafur, escribió algunos textos a pedido del doctor, nunca consiguió que se los devolviera, y ahora, que teme que los utilice sin su permiso, está intentando recuperarlos.

El sábado 12 de junio de 1993 fuimos con Roberto Amitrano al Centro Cultural General San Martín. Parsimoniosamente nos dejábamos arrastrar por la muchedumbre (unas 1200 personas) que esperaba asistir a la conferencia del contactado peruano Sixto Paz, por años coordinador mundial de la Misión Rama. En eso, un flashazo rebota en mis lentes. Era Aguilera, que saludaba tímidamente a lo lejos. Bajé los escalones y le pregunté para qué me había robado la foto si total yo no era Maradona ni Benjamín Menéndez (7). Asustado, o quizá solamente desconcertado, me respondió que no se acercó porque "no sabía cómo podías tomar el hecho de que hubiera reconstituido mi amistad con Las Heras" (?). El aire es libre, le dije, y le di mis congratulaciones: por primera vez pensé que J. G. Aguilera era un caso perdido. Poco locuaz, dijo que había empezado a impartir cursos de ovniología en el Instituto Las Heras (en eso consistía su famosa "Red CIELO"), a cambio de lo cual recibía una paga. "Ah, qué bien", asentí. "Sí, sería un tonto si desaprovechara la oportunidad que el doctor me brinda", fue su pragmática respuesta.

A todo esto, un ufólogo que en cierta ocasión visitó a J.G.A. en el "Instituto" me advirtió que el brazo extendido, perdón, la mano derecha de Las Heras era un gorila de inteligencia del Ejército muy interesado en indagar posibles deslices de mi pasado con la misión de refregármelos en la cara en algún programa de televisión. De ahí que



Revista editada en Chile por Aguilera. Costaba mil pesos. Tenía diez páginas...
(Archivo NL)

resultara inquietante la tenacidad de Aguilera en sacarme fotografías, manía a la que me terminé acostumbrando (8).

La cuestión es que al día siguiente de la conferencia se me ocurrió telefonear a Aguilera para ver si podía obtener algún dato más del caso Lamattina. Como me lo temía, no aportó nada de interés, limitándose a decir que creía que el marplatense había filmado un auténtico OVNI. Le anticipé mis conclusiones y le dije que, si él tenía algo que ver con el *affaire*, pusiera las barbas en remojo, porque iba a difundir la explicación del caso en la primera ocasión.

Así fue como en el diario Clarín, en "Tiempos Modernos" de Radio Continental y en la revista Humor expliqué cómo Las Heras había intentado hacer pasar al planeta Júpiter por un platillo volador (9). En su programa radial, el periodista Gómez Castañón me preguntó qué buscaba Las Heras con estas cosas. Como no tengo ganas de visitar los tribunales a menos que sea en calidad de querellante, apenas contesté que él, mayormente, no se interesa por esclarecer temas como el de los OVNI, sino que saca partido de la fascinación que la cuestión despierta en el público para promocionar cursos de control mental o conseguir incautos que compren sus talismanes.

Luego llegarían los debates televisivos sobre OVNI con el doctor: el 19 de julio en "Sin vueltas" (América 2) y, el 27 de agosto, en la emisión de "Testigo en video" (ATC). En ambos episodios, el video de Lamattina era un "testimonio" central. En el primero, Juan Guillermo Aguilera asumió la defensa del caso desde el panel, aunque sin atreverse a opinar en el aire. Durante un corte alcanzó a decir que hicimos nuestro análisis con un programa de computación "que se consigue en cualquier lado por cuatro pesos cincuenta" (en realidad, usamos el planetario digital con calendario perpetuo EZ-Cosmos, que es bastante más caro). Oportuno, Alejandro Borgo, presente en el estudio, señaló que "si sabían que el programa era tan barato, ¿por qué no lo consiguieron ustedes, para estudiar el bendito caso como corresponde?".

Como diría mi amigo Rubén Gurú Morales, Aguilera habrá visto que su argumento era reversible como un mantel plavín y prefirió callarse, evitando que el boomerang le diera en la nuca. En realidad, la rapaz generación de ufólogos lasherianos aprendió en menos de lo que canta un gallo que nadie se hace rico investigando, o tratando de buscar honradamente la verdad, sino vendiendo cosas tales como diplomas truchos a desempleados necesitados de aval para instalar su propio consultorio parapsicológico.

EL FRAUDE POR DENTRO

Un día indeterminado de mediados de octubre pasado oigo un paso redoblando con rumbo a mi oficina. Era de noche, no había oído el portero eléctrico, y en el edificio no quedaba un alma excepto la mía. Giro la vista hacia la puerta y, ¡sorpresa!. Era Aguilera, escoltado por cinco personas. “Te venimos a ver porque se presentó un problema”, me espetó. Lo primero que supuse – encontronazos previos mediante- fue que el problema lo tenían conmigo. Pero no. “Los integrantes del CIELO quieren conocer tu opinión sobre Las Heras. Me fui del Instituto y tengo muy buena información para darla”. En efecto, quienes lo acompañaban dijeron ser “alumnos” del dichoso curso de ovniología. Le recordé a J. G. A. que él conocía al doctor mejor que nadie, que en otra oportunidad se había ofrecido al Cairp en calidad de “informante”, cuando en realidad nunca había dejado de pertenecer a su círculo áurico, y que yo ya creía haber dicho todo lo que sabía al respecto. En cuanto al tema OVNI, puse como ejemplo el video de Lamattina, que desnudaba su eficacia como “investigador”. Pero a Aguilera ese tipo de cosas no parecían importarle. Otra vez, traía a cuento un cirujeo de romances, historias de celos ilícitos y relatos sobre esposas y amantes contrariadas. No miento cuando digo que la minuciosa disertación de J.G.A. sobre la vida privada de su ex maestro, con sus alumnos presentes, fue una experiencia digna de asco.

Preferí volver sobre el caso Lamattina. Buen discípulo al fin, dijo que por lo menos en una ocasión le sugirió a su Paterna Eminencia que abandonara ese caso más que dudoso. “El doctor no resultó ser tan vivo como yo creía”, afirmó. Luego, se tomó largo rato para reconstruir el desarrollo de los acontecimientos.

El OVNI no había sido filmado por Lamattina, sino por un pariente de éste, que lo acompañaba la tarde en que hicieron el video y no quiso enredarse en el asunto. El 14 de abril ambos habían salido a documentar las secuelas del temporal que azotó

Mar del Plata un par de días antes. En un momento dado ven una luz curiosa y, como no saben lo que es, enfocan hacia ella, e intercambian algún comentario, pero enseguida pasan del asunto. Esa noche, al regresar a la casa, ven el material y fue entonces cuando a Lamattina se le ocurrió que esa “luz extraña” bien podía pasar por un OVNI. Viajó a Buenos Aires para ofrecer su material y no tardó en ponerse en contacto con Las Heras, a quien entusiasmó la posibilidad de tener algo para mostrar en televisión. Lamattina dijo que lo único que pedía a cambio era que lo publicitaran como camarógrafo para fiestas (10), pero nadie aceptó su propuesta. “El relato que hicieron en el programa de Susana Giménez lo inventaron en un minuto. Se pusieron de acuerdo en el trayecto que va del Instituto al estudio del canal: Lo que contó ahí – según el desertor desairado- “no se parecía nada a lo que dijo la primera vez que vino”.

Aguilera dice que vio “Hola Susana” desde un minitevisor que tenía en su despacho del Instituto. En el momento en que su patrón sale al aire llama a Mariana Las Heras y – siempre según J. G. A.- la pitonisa peruana comenta: “No hay caso, ese tipo no sabe mentir” (es preciso aclarar que se refería a Lamattina, y no a su marido). Con posterioridad, la relación ente Lamattina y Las Heras se tornó conflictiva. Nunca vio un centavo y, a diferencia del doctor, a quien ayudó mencionando que había logrado filmar el platillo gracias a su entrenamiento en material de “control mental telepático”, jamás consiguió que pasaran su chivo. Al parecer, el hombre se sintió usado.

Cuando promediaba su relato, J.G.A. se dio el lujo de dar consejos. Insinuó que el Cairp debió profundizar la táctica de revelar las contradicciones de Las Heras, que se presenta como parapsicólogo serio pero que disfruta de una buena vida gracias a la venta de talismanes amuleto. Y dijo que tras el programa de ATC, Las Heras estuvo sumido en una aguda depresión. Según Aguilera, el flujo de consultantes había decaído en forma alarmante y hasta se le cruzó la idea de bajar las persianas.

Una vez que terminó de largar el rollo le planteé lo inevitable: si no le daba vergüenza haber sido cómplice de un escandaloso fraude desde el principio al fin, y no lo abochornaba ventilar esas miserias delante de sus propios condiscípulos. Agachó la cabeza, hizo un silencio, y musitó: “Mi idea era convencer al tipo para que pusiera plata, y traer a algún ufólogo de afuera para un congreso”. No sé si está bien reconocerlo, pero por un momento sentí compasión. Por sus alumnos, claro.

Antes de escribir estas líneas, había pensado en contar la historia sin revelar la fuente. Lo que me hizo cambiar de opinión fue un nuevo encuentro con J.G.A., el 3 de noviembre de 1993. Yo estaba en la casa de Ariel Ciro Rietti, ilustre inventor del auto solar y un pionero investigador del tema OVNI. Esperábamos a Christian Vogt, otro precursor del tema, con quienes tenía pendiente una charla sobre la historia de los platillos voladores en la Argentina.

Antes que Vogt apareció Aguilera, que vio la luz y subió: me dijo que estaba en tratativas con Las Heras para reiniciar sus cursos de ovnilogía. Esta vez, según parece, había un poco más de plata. No se fue sin contarme, con un tonito confidencial, que había concluido con éxito un "curso de detectives por correspondencia" y que pensaba aplicar su aprendizaje "para espiar a las sectas platillistas". Creo que ninguna de las locuras de Chechi, Franch, Bongiovanni, Sixto Paz o Valentina de Andrade merece ese tormento. Del CIELO ha caído un ángel buchón: que Khutumi, Adoniesis, Oxalc y Zuita se apiaden de él.

En cuanto a Las Heras, ¿se puede concluir que sea un buen vendedor? No hay que olvidar que maneja algunos conocimientos de comunicación y cabe reconocer que sus ardidés publicitarios son astutos. Sin embargo, en el programa de Susana Giménez estrenó una astucia mal ejecutada. En tiempos de auge inusitado del movimiento platillista, promover la idea de que es posible entrar en contacto con los extraterrestres siguiendo un sencillo curso de control mental telepático podía reportarle pingües ingresos. El menaje estaba dirigido a la creciente masa de personas que viajan a Capilla del Monte, Victoria, Punta Indio o simplemente desde sus azoteas esperan recibir un guiño cómplice y reparador de los hermanos del espacio.

Con todo, para lograr que un "testigo" mienta con habilidad, por más control mental que haya practicado, un viaje en taxi no es suficiente. La próxima vez, seguramente, tomará el recaudo de localizar un testigo auténtico, completamente convencido de que su vivencia fue real. Esa clase de testigos andan escaseando, es cierto. Pero que los hay, los hay. No en vano el mito de los platillos voladores no se extinguirá nunca; a lo sumo, se transformará. La cultura humana está impregnada con su imagen, y a lo largo de 55 años de vigencia se ha rodeado de promotores, empresarios, medios de difusión y de movimientos religiosos que aseguran su porvenir. Pero esta historia merece un artículo aparte. **NL**

NOTAS:

(1) Ver "El parapsicólogo por el talismán muere", en El Ojo Escéptico Nº 7/8, julio de 1993, pps. 89-94.

(2) Alejandro Borgo era el director de El Ojo Escéptico por ese entonces.

(3) Para asegurarme de la precisión de este hallazgo fui asesorado por el doctor Richard Braham, del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT) y por Juan C. Zabolgoitía, Carlos Demaría y Hugo L. Ruggeri, del grupo pro-ovni Caife, quienes llegaron a las mismas conclusiones.

(4) Luego supimos que el convite hizo saltar algún fusible: desde entonces, la producción del programa tuvo un empleado menos.

(5) CIELO es la sigla de "Centro de Investigación y Estudio de Los OVNI's". En respuesta a la carta que anunciaba la creación del "Centro", un grupo ufológico rosarino -bajo el seudónimo de "INFIERNO"- escribió una mordaz "bienvenida", cuyas fotocopias circulan para regocijo de los coleccionistas de rarezas del folclore platillista.

(6) Carta fechada el 1 de diciembre de 1992 (omito el nombre del destinatario, porque descuento que no deseará involucrarse en la polémica).

(7) En realidad esta actitud fue fastidiosa porque frustró mi intención de pasar inadvertido para observar el encuentro platillista sin que me trataran como a un leproso (los aficionados a los OVNI's y a los temas esotéricos no se pierden las intervenciones del Cairp. Por desgracia, en lugar de tratar de tener en cuenta nuestras críticas y elaborar una opinión independiente, la mayoría de las veces hacen causa común para 'enfrentar al enemigo'. En estos casos, los escépticos terminamos reforzando el sistema de creencias de los entusiastas del misterio. Este enredo creo que no tiene una solución simple.)

(8) Después de la "4 x 4" que me tomó en la cola de la conferencia de Sixto Paz, repitió la picardía en el Laboratorio Rontag, durante la conferencia del psicólogo colombiano Rubén Ardila, y en el estudio del programa "Sin vueltas". Uno de los muchachos que acompañó a JGA la noche de la visita inesperada reconoció haber sido 'adoctrinado' por el 'servicio' que ayuda a LH para 'hacerme una cama' durante el programa que conduce Lía Salgado...

(9) Ver artículo "Los cazachantas", en Clarín (Segunda Sección) del 27 de junio de 1993. El 28 de junio tuvo lugar mi participación en el programa "Tiempos Modernos".

(10) Pude confirmar este dato con personal de la producción de "Testigo en video" y "La mañana", de ATC.

Artículo escrito en 1993 y publicado originalmente en la revista argentina "El Ojo Escéptico".

Diego Viegas: "HAY UNA CLAVE EN LOS 'ESTADOS NO ORDINARIOS DE CONCIENCIA'"

Por Sergio Sánchez R. (Chile)

Abogado, ufólogo y actual estudiante de antropología, Diego Rodolfo Viegas es una de las figuras interesantes del mundo ovniístico trasandino. Co-fundador del Círculo de Investigadores del Fenómeno OVNI (CIFO) de Rosario, de la revista *Ufología Racional* y de la vigente Fundación Mesa Verde, mantiene posiciones heterodoxas en el tema ufológico: desmitificadoras y negativas para los investigadores tradicionalistas, con su apego irrestricto a la hipótesis extraterrestre o similares; con demasiadas concesiones al pensamiento mágico, a la ufología clásica y al relativismo posmoderno, según los más escépticos. Ya tuvimos oportunidad de comentar su excelente obra *Los espíritus del aire* (N° 14/15) y hoy se somete a un cuestionario de "La Nave", para que clarifique sus posiciones, más allá de cualquier malentendido.

¿Te podrías referir a los orígenes del CIFO?

El CIFO, cuya sigla significa Círculo de Investigadores del Fenómeno OVNI, surgió en la ciudad de Rosario (Argentina) hacia 1991, en circunstancias muy especiales. Rosario fue desde los inicios de la problemática OVNI, un caldero cultural, donde surgieron investigadores e ideas notables para la ufología argentina. Es la ciudad donde se creó uno de los primeros grupos de entusiastas del país en 1955, donde se formó la Federación que agrupó en su momento a la casi totalidad de los centros de investigación argentinos y donde se realizaron los congresos nacionales con las figuras extranjeras más destacadas, como Hynek o Ribera.

En 1991 el panorama ufológico estaba acaparado por las charlas, conferencias audiovisuales y otras actividades de asociaciones con una perspectiva religiosa del tema OVNI –cofradías de contactados que en su momento nos ensañamos en calificar como "sectas platillistas"- como los llamados "grupos Alfa" o FUPEC (Fusión para el Encuentro Cósmico), y por otro lado amplios sectores populares comenzaron a conmoverse con los promocionados casos de la oleada belga y las



Diego Viegas (Archivo NL)

extrañas luces que aparecían en la vecina ciudad de Victoria. En ese clima comenzaron una serie de contactos entre la generación de estudiosos rosarinos de los 70 (Luis Alberto Pacheco, Néstor Berlanda, Óscar Alemanno, Fabián López, Juan Giordanengo, Luis Reinoso, etc.) con los que habíamos comenzado nuestros primeros pasos a mediados de los '80 (Juan Marcelo Encalada, Andrés Torres y quien te habla).

La experiencia de los primeros sumada al empuje apasionado de los segundos, conformó el CIFO, cuyas primeras ideas teóricas eran simples: ocupar un espacio que estaba siendo dejado de lado: el de la ufología con pretensiones más o menos racionales y científicas.

También era nuestra intención hacer teoría ufológica paralelamente con amplias investigaciones de campo (Capilla del Monte, Victoria, la Patagonia, etc.). Poco tiempo después se sumó Darío López (que sería más tarde el conductor de nuestro programa radial "La caza del centauro") y también Juan Acevedo, quien lideraría profundos

cambios internos, y de la mano de ese posterior desarrollo, los porteños Claudio Scarcella y Gustavo Cia, el marplatense Carlos Mattos y dos miembros honorarios de lujo: el Capitán de Fragata Daniel Perissé –famoso protagonista del caso OVNI ocurrido en 1968 en la Antártida) y en la última etapa el antropólogo Carlos Martínez Sarazola.

¿Cuáles eran las claves teóricas -en ese momento- de la “ufología racional”?

Lo que llamás “las claves teóricas” en realidad se fueron dando gradual y paulatinamente, tras muchas investigaciones particulares y grupales en distintos lugares del país, y tras horas y horas de charlas y discusiones -si se quiere “filosóficas”- y por supuesto accediendo poco a poco a una cantidad de material teórico proveniente de distintas disciplinas como la física cuántica, la psicología, la epistemología, la mitología, la Teoría General de los Sistemas, la lingüística, la investigación sobre enteógenos, etc, que –te darás cuenta- no era fácil de digerir del mismo modo y en el mismo tiempo para personas que provenían de diferentes ocupaciones, profesiones y carreras universitarias, que no siempre compartían un mismo bagaje.

Sin embargo, ya en 1995 estábamos en condiciones de lanzar nuestro boletín “Ufología Racional”, que representaba lo más vanguardista de la ufología argentina del momento (por cierto bastante chata).

Presentamos una nueva Escuela de Pensamiento, propuesta desde América Latina al mundo y a quien quisiera prestarle atención, y que desde nuestro punto de vista resultaba una síntesis superadora de las otras Escuelas de Pensamiento antecesoras: La Romántica o Ingenua (Etista) y la Científica.

Para nosotros fue muy importante el aporte del epistemólogo Gastón Bachelard (creador del Materialismo Racional) y su concepción de “rupturas y obstáculos epistemológicos”, así como todas las aproximaciones filosóficas relacionadas con el “Paradigma emergente”.

Humildemente, pretendimos crear una serie de ideas que amoldaran esta área del conocimiento que es la ufología dentro del nuevo paradigma holográfico-cuántico de las ciencias en general. Si bien muchos críticos advertían ciertas semejanzas con posturas “paraufológicas” de los ’70, lo cierto es que aquí no se trataba de ningún refrito simplista

de ideas más o menos extravagantes, sino que fuimos los primeros en hacer un intento serio –por lo menos en esta parte del mundo- de sistematizar una teoría ufológica enmarcada en el nuevo paradigma y también detallamos claramente los puntos débiles en que se basaban las primeras dos Escuelas de Pensamiento (La Romántica o Ingenua, ligada a un visceral dogmatismo Etista y sus fallidas hipótesis de “pautas de comportamiento”, “evidencias físicas”, “testigos calificados”, “VEDs”, etc.) y la Científica, pretendiendo hacer conocimiento objetivo a partir de la inducción desde los casos particulares usando un material puramente subjetivo).

A la vez, pusimos en su justo lugar la importancia de las consideraciones mitológicas y socioculturales –sin caer en un burdo psicologismo tan pernicioso como el Etismo) y sobre todo subrayar la importancia en muchos casos de los Estados No Ordinarios de Conciencia en la experiencia OVNI.

Para no confundir los conceptos de un nuevo paradigma en construcción con los vocablos de un viejo paradigma en retirada, pero resistente, debimos crear todo un vocabulario nuevo, como por ejemplo EVI (Estímulo Visual Indeterminado) en reemplazo de OVNI (usada prácticamente como sinónimo de Platillo Volador), “THAT o El Aquello” para nombrar una hipótesis verificable dentro del marco de la Ufología Racional; las “psico-ortotenias” o líneas que unen efectos de significación en un determinado tiempo-espacio, para reformular el viejo ejemplo de Aimé Michel; “Calfet (Calavera-Feto)” para la hipótesis que vincula los grises abductores con un simbolismo de muerte-renacimiento; la “equivalencia EVIs-Sueños”; el concepto “explicacionistas” para referirse a escépticos, psicólogos y otros que amoldan del mismo modo que los Etistas los testimonios a sus propias “creencias negativas”, tranquilizando sus conciencias, pero no aportando de ninguna manera conocimiento científico; la noción del OVNI como “escotoma de realidad” (curiosamente la misma idea que después descubrimos en Peter Rojcewicz, cuando los toma como “nadas” con significado), etc, etc, etc....

Por supuesto que no fuimos entendidos por la mayoría de los colegas. Año tras año intentamos diferentes maneras de llevar nuestra postura en los sucesivos Congresos nacionales que se realizaban en distintos puntos del país, con resultados patéticos (¡recuerdo que una vez hasta barajamos



la posibilidad de escenificar todo como una obra de teatro!). Fuimos acusados de “escépticos”, “negadores”, “agentes de la CIA” por una parte del auditorio, mientras que desde la otra parte se nos tildaba de “creyentes”, “místicos”, “Newagers”, y otros directamente no sabían cómo rotularnos porque no entendían nada de nada... ¡Habíamos colocado un colmo de complejidad a un asunto tan simple a sus ojos como que los hermanitos del espacio nos visitaban en sus naves y listo....! O, por el contrario, ¡que aquí ya no había más nada que investigar pues todo era un fraude y punto!.

La última estrategia fue inventar las “Jornadas de Ufología Racional” que se realizaron en Buenos Aires en tres ediciones, donde selectos colegas de todo el país –no siempre con una postura afín a la nuestra, sino más bien lo contrario-, debatían acerca de la validez de esta nueva manera de pensar, en un verdadero “brainstorming” nacional, análogo al que nosotros sosteníamos internamente cuando fundamos el CIFO.

Te aseguro que fue un período sumamente enriquecedor para todos nosotros en lo intelectual, y además muy creativo, divertido y edificante en cuanto a lo emocional y el compañerismo.

Un resumen de las “claves” que invoca tu pregunta podría ser el siguiente:

1) La ufología Romántica o Ingenua cree en el dogma extraterrestre y sus investigaciones, entrevistas, trabajos de campo, etc, tienden a ratificar ese presupuesto y no a descubrir los

hechos; sólo proyecta los supuestos y la lógica del ufólogo romántico, llevando al conocimiento ufológico a un estancamiento.

2) Los testigos nos informan sobre la percepción de un estímulo visual, pero a partir de esos datos nos resulta imposible conocer algo acerca del estímulo desencadenante. La mayor parte de los informes OVNI y toda hipótesis que se estructure sobre ellos no puede ser considerado conocimiento objetivo científico y ello ocurre porque en ufología no puede aplicarse la postura empirista (ahijada del

positivismo). La pretendida “Ufología Científica” nace de ese modo con una grave deformación que la hace moribunda.

3) La Ufología Racional tiene una visión global, totalizadora, enmarcada en una epistemología más cercana al llamado “nuevo paradigma en formación”, especula con las informaciones que posee del fenómeno, de forma intuitiva, alejándose de los amantes de la hipótesis extraterrestre tanto como de los escépticos, psicólogos y “explicacionistas” que niegan el fenómeno.

Considera que se está en presencia de un fenómeno único y original, plagado de subjetividades como los testimonios y las propias investigaciones de los ufólogos, que en cierto modo pasan a formar también parte del objeto de estudio, que se amplía enormemente. Por ello digo en uno de mis artículos que “la Ufología Ingenua era acompañada por Platos Voladores en la Posguerra, la Ufología Científica por OVNI y la Ufología Racional por los EVIs onírico-cuánticos en los actuales tiempos de la posmodernidad”.

4) El fenómeno es inherente al hombre. Es un aspecto indeterminado de nuestra realidad.

5) “OVNI” y “Extraterrestres”, son dos ideas cargadas de significaciones (con un concreto origen histórico-sociocultural) que se han convertido en obstáculos epistemológicos para el avance de la ufología como disciplina. Los testigos son protagonistas de sucesos donde perciben Estímulos Visuales Indeterminados (EVI). El verdadero

fenómeno o desencadenante es inaccesible, dado su fugacidad y dado el único nexo, irrepetible y subjetivo que nos une a aquél: El testigo.

6) Dentro de la Ufología Racional, puede articularse una hipótesis enmarcada en el paradigma holográfico-cuántico antedicho que se ha denominado THAT. THAT (El Aquello) refiere a un sistema mayor del que la fenomenología que llamamos OVNI es sólo un subsistema. Éste sistema es puramente informacional, no abarable por nuestros sentidos y aparato psíquico al menos en estado de conciencia ordinario. Es metamórfico porque cambia su forma de acuerdo a la subjetividad de quien observa, es simbiótico, por apoyarse mutuamente con fenómenos considerados OVNI, mitológicos, o religiosos; es polifacético por presentar aspectos aparentemente diferentes y mimético por ocultar su verdadera naturaleza con las características anteriores.

Por lo tanto, si lográsemos hallar algunas variables que determinan la aparición del fenómeno, no tendríamos que sentarnos a esperar que aparezca “algo” en el cielo, sino que es factible que pudiéramos tener una alta probabilidad de repetirlo. Como dice Vallée: mientras todos se contentan mirando y discutiendo acerca de las distintas películas que proyectan en la pantalla del cine, nosotros deberíamos conducir nuestro estudio por la escalera del fondo que lleva a la cabina de proyección y sus secretos.

THAT sería otro orden de realidad que, interactuando con la conciencia humana (“el aparato de medición”), conlleva a la vivencia OVNI. Ahí está la verdadera esencia: es el contenido latente tras el contenido manifiesto del relato de los testigos; está ubicado en lo más profundo del mapa de la conciencia humana.

Pero yo creo que nadie mejor que Alemanno supo cerrar con una sola frase el espíritu de la Ufología Racional. Él solía decir: “Los etistas se preguntaron: ‘¿Existen los OVNI’s?’, y llegaron a una respuesta: ‘Los Ovnis existen y son extraterrestres’; luego los científicos psicosociales se preguntaron: ‘¿Y si los Ovnis no existieran?’, rompiendo un importante obstáculo epistemológico en esta carrera por aproximarse a la verdad. Finalmente los racionales nos preguntamos: ‘¿Y si los OVNI’s existieran y no son lo que parecen?’”.

Esta última pregunta encierra un gran peligro, que fuimos advirtiendo paso a paso... y es que la

ufología te queda chica... Si “nada es como parece y lo que parece tampoco es”, amplías tu objeto de estudio a otros ámbitos, ensanchas tu mirada globalizadora, y finalmente estás tan distante de la ufología, que sigues buscando respuestas pero fuera (o por encima) de ella.

¿Suscribes hoy ese modelo teórico (si es que puede hablarse de “modelo”)?

Todavía creo que THAT es una hipótesis verificable, si bien el CIFO no terminó de llevar a cabo experimentos sociales en ese sentido (aunque los diseñó, pero eran de difícil aplicación y hubo intentos parciales)

Ciertos casos de trances estudiados en Mesa Verde recientemente y algunos casos anecdóticos de la historia de la ufología, contienen elementos que hablan positivamente de su validez en general. Podemos mencionar las abducciones estudiadas en el sur argentino por parte de los Dres. Berlanda y Acevedo que aparecen en su libro “Los extraños”, o la correlación estadística Marte-Oleadas de los años ‘50-’56, citada también por Berlanda, que es un buen ejemplo de cómo la cultura realiza un proceso de “preparación” que junto al proceso de “medición” (la conciencia humana) da como resultante una determinada manifestación OVNI.

Otro ejemplo sería un caso histórico como el de los hermanos espiritistas Jorge y Napy Duclout, quienes a fines de los ‘50 tienen una “comunicación” espiritista con “seres de Ganimedes” que les confirman el paso de una “nave” sobre el edificio Kavanagh de Buenos Aires, y luego decenas de personas observan el paso de un objeto luminoso a la hora señalada.

Se entiende que los espíritus de Ganimedes pueden no existir, y que el objeto podía ser cualquier cosa confundida con una “nave”, pero el hecho significativo se plasmó. El caso del trance en un contexto chamánico de “AR” que aparece en mi libro (inédito) “Los Espíritus del Aire” con visiones de Grises, es otro ejemplo para quien sepa leerlo, o la vivencia personal de Michael Grosso –que relato también allí– con su música favorita y las luces “inteligentes” que surgen de repente.

Me parece que la secuencia: Entramado psico-socio-cultural – Estados no ordinarios de conciencia – “That”, “Supermente”, “Otridad” o como se quiera llamar = fenómenos perturbadores como OVNI’s,

Hadas, Vírgenes, sigue siendo a grandes rasgos, legítima todavía.

Por otra parte, intentar construir un “modelo epistemológico” de ufología adaptado al nuevo paradigma sigue siendo una aspiración vigente para cualquiera que decida tomar la posta de la Ufología Racional y mejorarla. El CIFO sólo dio un primer paso... y muy incompleto. Aunque hoy en día no estoy tan seguro que deba encararse un proyecto desde un área del conocimiento denominada “ufología”. Más bien pienso que el verdadero destino de todos los esfuerzos realizados hasta el momento es una disciplina académica como la antropología.

Una antropología del futuro, por cierto, que deberá despojarse de sus últimos prejuicios positivistas más arraigados y de algunos vicios profesionales como la desconfianza indiscriminada en las grandes relaciones comparativas. El Dr. Berlanda decía hace muchos años que los ufólogos, parapsicólogos y otros monstruitos similares, desarrollaban una “antropología de lo insólito”, porque en definitiva, todas las conclusiones apuntaban siempre al Hombre. Yo hablo en serio de una “Antropología Transpersonal” o “de la Trascendencia”.

¿Qué desencadenó la disolución del CIFO?

¡Qué pregunta difícil!... Fueron muchos factores... Me parece que el principal tiene que ver con lo que te mencionaba anteriormente respecto de que la ufología queda chica cuando uno –impulsado por dar una interpretación nueva a la experiencia OVNI– se adentra más y más al estudio global de las relaciones entre sociedad, cultura, realidad y conciencia, y a la investigación de los estados ampliados de conciencia como eje fundamental para entender esa relación cuatripartita.



Creo que eso fue lo que ocurrió. Algunos nos fuimos distanciando más que otros de la ufología clásica y su “comunidad”. Creamos, con el aporte de otros profesionales, un grupo paralelo al CIFO, que se denominó Fundación Mesa Verde, dedicado de lleno a la exploración de este interés más abarcativo y todo ello sumado a algunos problemas personales que oscurecieron la antigua armonía entre nosotros, sumado a la decisión de algunos miembros de retirarse, hizo que poco a poco las actividades se centralizaran en Mesa Verde, muriendo naturalmente el CIFO. Oficialmente decidimos darle punto final con la aparición de Ufología Racional n° 6/7, donde se refleja perfectamente la transición CIFO - Mesa Verde.

El fin del CIFO fue doloroso para todos, porque había sido una etapa de casi diez años

de compartir coincidencias ufológicas, viajes memorables, encuentros y ensayos muy productivos, conjugado todo con un sentimiento muy puro de amistad.

Con la perspectiva del tiempo, ¿qué papel jugó el CIFO en la historia de la ufología argentina?

Pienso que recién ahora, con la visión que te dan los años transcurridos, uno puede decir sin jactancias ni falsas modestias, que objetivamente el CIFO en su momento jugó un papel importante comparable al rol indeleble jugado en su propio tiempo por el equipo del Dr. Oscar Galíndez y su revista “OVNIs, Un desafío a la Ciencia” en los 70 y luego por el grupo CIU y su revista “UFO Press” en los 80.

En los congresos desde el año 92 al 97 no éramos comprendidos por la mayoría de los colegas atados a viejas pautas, y hoy veo de vez en cuando una serie de ensayos de jóvenes investigadores argentinos e incluso algunos de la vieja guardia

que aparecen en Internet hablando en términos semejantes a los propagados por la Ufología Racional.

Desde distintas partes del país y del exterior - como es tu caso- he recogido un renovado interés por los postulados del CIFO, que -tengo la sensación- parecen más adecuados a este momento histórico que cuando empezamos a manifestarlos a principios de los 90.

En ese sentido me parece que cumplimos con las metas fijadas en el primer editorial de *Ufología Racional*, cuando pretendíamos marcar una tercera época con una ufología comprometida y original, continuando la labor de esas anteriores dos publicaciones que reflejaban en décadas diferentes lo más serio y novedoso, la avanzada, el mayor desarrollo o la delantera en esta disciplina.

¿Cómo ves el panorama de la ufología de tu país en la actualidad?

Tengo que ser sincero contigo, estoy bastante alejado de las disquisiciones ufológicas. No he estado presente en el último congreso nacional realizado por la Red Argentina de Ovnilogía y sólo muy de vez en cuando me asomo con detenimiento a las charlas virtuales de los miembros de la red Anomalist, de la Fundación Anomalía. No estoy muy al tanto de la casuística presente. Me informo de la actualidad internacional a través de "La Nave de los Locos" y en los tiempos libres trato de traducir con bastante dificultad algunos artículos acumulados de ufólogos racionales norteamericanos (ellos no se llaman así, por supuesto) como Stillings, Grosso o Rojcewicz.

No sé realmente qué se está discutiendo en la ufología argentina actual. Lo mejor que ocurrió en años fue la reciente aparición de "Los Extraños", el libro sobre abducciones en Argentina de Acevedo y Berlanda que vendió unos 4.000 ejemplares y que refleja además de prolijos estudios de campo, una serie de ideas innovadoras y creativas desarrolladas durante la época del CIFO.

Te propongo un ejercicio de asociación de ideas (una palabra o una frase breve):

Fin del mundo Eficaz trampa de control proveniente de la tradición judeocristiana.

María Sabina Una gran chamana mazateca. Revelar su sagrado secreto al mundo costó la caída

de su tierra natal, pero logró el renacimiento de los estudios más trascendentes para el futuro de occidente.

Fabio Zerpa Un chanta simpático.

Teotihuacán Verdaderamente "La ciudad donde los hombres se convierten en Dioses". Está repleta de signos que nos hablan de arcaicos Estados Ampliados de Conciencia entre sus poderosos e influyentes habitantes.

Sixto Paz Un mentiroso muy inteligente.- Está contactado... con el comercio y la notoriedad frívola.

Nagual Una palabra que me recuerda a Castaneda, por quien no profeso gran simpatía, y a la vez al "animal de poder" que más me impresiona y agrada: el Jaguar

Ale Agostinelli Un gran amigo. El periodista que más informado está en asuntos ufológicos. Con el tiempo diferimos cada vez menos.

Malinowski Un "Ballester Olmos" de la antropología. Creía que la técnica de la observación participante aseguraba la aséptica objetividad del conocimiento en ciencias sociales... Pionero en su época positivista, gracioso en la actualidad.

Amazonas La región que indirectamente cambió mi vida.

¿En que estás hoy, Diego? ¿Qué te mueve a permanecer ligado a la ufología en estos tiempos extraños?

En la actualidad estoy cursando una nueva carrera: Antropología, y desde hace más de cuatro años formo parte de la Fundación Mesa Verde para el estudio de las relaciones entre Sociedad, Cultura, Realidad y Conciencia.

Para entender las bases de esas relaciones que conforman un todo, consideramos fundamental interesarnos en los denominados Estados No Ordinarios de Conciencia y todo aquello que los rodea: imaginerías, mitos antiguos y modernos, paradigmas científicos y cosmovisiones filosóficas a través de los tiempos, experiencias

en los límites de la realidad y vivencias en los bordes de la conciencia. Y por supuesto los diferentes lineamientos sociales, culturales y de salud de los distintos pueblos indios de nuestra América Latina, y en general todas las antiguas técnicas de psicología y espiritualidad autóctonas de nuestros ancestros en cualquier parte del mundo.

Junto a la gente de la Fundación he colaborado en la realización de múltiples actividades, entre las más importantes organizar en 1997 la visita a Rosario del antropólogo colombiano Luis Eduardo Luna, famoso estudioso de las técnicas del chamanismo amazónico, y la organización de dos megaconferencias audiovisuales (1999 y 2000) con la visita de Don Antonio Muñoz, chamán de la comunidad Shipibo del Alto Amazonas peruano, una de las cuales logramos efectuarla nada menos que en el salón de actos de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, con el auspicio y aval de la Escuela de Antropología de dicha Universidad.

En la oportunidad diserté junto al Dr. Berlanda (otro ex-CIFO) y al Dr. Juan Schobinger, Profesor Titular de Arqueología Prehistórica en la Universidad de Cuyo (Mendoza), uno de los principales especialistas en el país sobre pinturas rupestres (y curiosamente, una persona interesada en muchos aspectos del mundo ufológico y "astroarqueológico").

Los objetivos de la Fundación se dividen en tres departamentos: "Archaic" específicamente dedicado al estudio de los estados ampliados de conciencia y las antiguas técnicas chamánicas; "Abya-Yala" referido a la resistencia de los saberes ancestrales de las culturas indias; y "Aleph" -programa del cual soy responsable-, que está referido a mitos contemporáneos y fenómenos culturales de fin de siglo, su relación con el folklore ancestral y su posible proyección futura.

Es indudablemente heredero y continuador del CIFO, pero además de los OVNIs amplía su marco de interés a fenómenos tales como las abducciones actuales y raptos legendarios, las luces místicas y milagrosas de todos los tiempos, casos "paranormales", canalizaciones, apariciones

marianas, apariciones de gnomos y seres de la naturaleza, ángeles o monstruos, "viajes astrales" o experiencias extracorpóreas, encuentros cercanos a la muerte, iniciaciones, vivencias sagradas, y otros fenómenos modernos fuertemente vinculados con los estados no ordinarios de conciencia y la dinámica de profundos procesos y crisis socio-culturales, que nos hablan del Hombre como sujeto de la Trascendencia, en múltiples formas y disfraces que abarcan toda su historia personal y colectiva.

A este programa corresponde también la revisión de las teorías acerca de la "realidad" y su percepción y el análisis del incremento contemporáneo de cultos, sectas religiosas, asesinos seriales, fundamentalismos, paranoia conspirativa y muchas otras manifestaciones actuales de hermetismo y gnosticismo postmoderno.

Últimamente, en la sección "Aleph" de nuestra página web, estoy desarrollando mucho el tema de las relaciones existentes entre los OVNIs y los estados no ordinarios de conciencia. Los lectores interesados pueden consultar en la red <http://www.fundacionmesaverde.com> (Programa Aleph) y escribir e-mails específicos para dicho apartado a la dirección aleph@fundacionmesaverde.com.

Otras cositas las estoy reservando para el futuro boletín "Nierika", que ya directamente nació con los problemas de frecuencia y distribución de "Ufología Racional". ¡¡Hay un sólo número armado y todavía no está impreso!!

Por otro lado sigo buscando editor para "Los Espíritus del Aire", un librito que resume y sintetiza todos estos años de CIFO y Mesa Verde. Quizás un estrenado contacto español ayude un poco a ese fin... en este momento me dicen que el original viaja de Buenos Aires a Madrid... ¡quién sabe!

Y así es como sigo ligado un poco a la ufología... En el futuro, cuando complete mis estudios antropológicos, tal vez decida generar algún trabajo de largo alcance, desde dentro mismo de los claustros... Mientras tanto, continuo resignado a vivir -como vos decís- en "estos tiempos extraños". NL

Guillermo Roncoroni: EL PRIMERO EN APLICAR LA COMPUTACIÓN AL ESTUDIO DE LOS OVNIS

Por Rubén Morales (Argentina)

La pequeña historia de la investigación OVNI en Argentina es, como toda historia que se respete, un conjunto de papeles amarillentos, de recuerdos infieles, de anécdotas repentinas entre las cuales asoma algún nombre y apellido. En suma, una colección de retazos inconexos que nos esforzamos en acomodar como sea sobre una virtual línea de tiempo.

Hubo un momento cero, un nacimiento primordial, aquel mundo sin límites de los pioneros, donde todo era posible, todo era conjetura y se multiplicaban las hipótesis a la espera de una revelación urgente. En tanto eso no sucedía, los años '60 trajeron la impronta de los logros astronáuticos que propagandeaban las grandes potencias y a su influjo florecieron los grupos de investigación OVNI que avizoraban una carrera espacial paralela, más allá de nuestro sistema solar: "Ellos" podían estar haciendo lo mismo, por eso las noticias sobre OVNIs se leían con la misma pasión que las de cohetes, confirmación inequívoca de que, tal como ha sido desde el comienzo de la civilización, proyectamos en el cielo nuestras ansiedades terrenas.

Fue un período del que queda poco testimonio, en parte porque los platos voladores eran un tema del que aún se hablaba en voz baja y mucho de lo investigado se ocultaba; había artículos firmados con seudónimos, en una copia involuntaria del secretismo que caracterizó a la guerra fría. No pocos de aquellos papeles que sus autores escondían celosamente habrán terminado llenando un volquete de basura cuando dejaron de dedicarse al tema, o fueron olvidados en alguna apurada mudanza.

La oleada invernal del 68 puso a los OVNIs en el tapete, y hablar de platos voladores dejó de ser un susurro para transformarse en un grito, al punto de que recién llegada la década del 70 el manoseo periodístico del tema alcanzó ribetes de escándalo. Como contrapeso, se produjo el acantonamiento de una línea de investigación científicista, dura y cuestionadora. La revista "OVNIs, un desafío a la ciencia", editada por el Dr. Oscar Galíndez en Córdoba, fue un decidido referente de esa tendencia. La publicación apareció en 1974 y dejó



Rubén Morales, Juan Faillá, Guillermo Roncoroni y Alejandro Agostinelli (Gentileza R. Morales)

de editarse en 1976, tiempo suficiente para marcar un hito en nuestra pequeña historia.

A Guillermo Roncoroni le gustaba esa manera metódica, detallista, sin sensacionalismo, de estudiar OVNIs, así como tenía otros hobbies algo exóticos: Atendía con esmero su pecera con especies raras -allí fue el primer lugar donde vi a los originales ocelotes-, era fanático por las carreras de Fórmula I, se destacaba como calificado fotógrafo y también participaba en competencias con unos autos a escala por radiocontrol, muy novedosos en aquel tiempo.

En años más recientes compró una embarcación a medias con un amigo y se dedicó a navegar por el Río de la Plata. Cualquiera diría: Son todas aficiones de niño. Pero, bien mirada, la ufología no es otra cosa que la consecución en la madurez de miedos y deseos atesorados desde nuestra más temprana infancia.

Lo había marcado a fuego su experiencia como colaborador de la revista Cuarta Dimensión, en el sótano del legendario local de Av. Gaona 1312, donde advirtió apenado que se priorizaban los proyectos más redituables mientras casos muy dignos de análisis eran mandados al archivo, desperdiciando el potencial de un equipo humano

realmente valioso que se había autoconvocado allí, el que luego se fue dispersando con predecible rapidez. Casi todos los ufólogos hemos atravesado esos dolorosos rituales iniciáticos de ensoñamiento fatuo seguido de una cruda decepción antes de encontrar el camino más pedregoso, pero realista y propio al fin.

En 1976 Guillermo se juramentó nunca volver a pisar ese sótano, prefiriendo abocarse a crear un nuevo grupo, la Comisión de Investigaciones Ufológicas, y lanzó la revista Ufo Press buscando cubrir el vacío que quedó abierto tras desaparecer la publicación del Dr. Galíndez. A partir de entonces, conspicuos ufólogos nacionales y extranjeros encontraron en Ufo Press un ámbito adecuado donde publicar sus trabajos.

Guillermo Roncoroni logró que la CIU fuera una entidad respetada en todo el mundo, que marcó un estilo por su actitud prudente, sensata en la investigación y la difusión de un tema que se presta –hoy más que ayer- a tantos desvaríos. Sus medulosos artículos, sus incisivas editoriales (material que está parcialmente disponible en Internet) no dejan dudas sobre esa claridad de enfoque.

A la CIU nos fuimos sumando diversos estudiosos, procedentes de otras agrupaciones, que nos identificamos con los objetivos del fundador, entre ellos Alan March, Daniel Folcini, Juan Faillá, Alejandro Chionetti, Heriberto Janosch, Emilio Caldevilla, Alejandro Agostinelli y quien escribe. Resulta difícil explicar la coherencia de ideas, la férrea cohesión interna, que alcanzó ese grupo entonces, al punto de que ahora, pasado un cuarto de siglo, se ha convertido en verdadera amistad incondicional entre los integrantes que se reencuentran, a más de continuar debatiendo el tema OVNI con la pasión de siempre. Pero en aquellos años la CIU, por su oposición frontal a los vendedores de sueños, causaba auténtico temor en las “filas enemigas”: éramos lo más “heavy” de la ufología de Buenos Aires.

Guillermo guiaba el grupo con brazo firme. Él fue responsable de que trabajáramos con tanta rigurosidad y dirigió personalmente diversas investigaciones tanto teóricas como de campo. Su empleo no le permitía disponer de mucho tiempo para hacer ufología, así que sabía derivar tareas a sus colaboradores directos, pues confiaba plenamente en los informes resultantes, aunque los analizaba hasta el último detalle y les daba su impronta en la redacción final. Con ese cuidado se escribía Ufo Press.

TRAYECTORIA DE GUILLERMO RONCORONI

- Nació el 23 de junio de 1951 en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Licenciado en Administración de Empresas (Univ. Católica Argentina) y analista de sistemas.
- Trabajó casi veinte años en la gerencia de ventas de IBM.
- Fundador en 1976 de la Comisión de Investigaciones Ufológicas (CIU) y de la revista Ufo Press.
- Escribió en colaboración con Gustavo Álvarez el libro "Los Ovni y la evidencia fotográfica" (1978)
- Compiló el primer "Catálogo Argentino de Manifestaciones del Tipo 1" (1979, 1984), decididamente pionero en la introducción de procedimientos informáticos para el análisis de los casos OVNI registrados en la Argentina.
- Condujo numerosas investigaciones de campo y escribió decenas de ensayos, reproducidos tanto por revistas extranjeras como por la misma Ufo Press.
- Tuvo dos matrimonios: Casado en primeras nupcias con Elba Acosta, tras su divorcio contrajo enlace con Mirta Galati, habiendo tenido un hijo en cada unión.
- Formó una empresa en sociedad llamada NAT, sigla de New Age Technology, proveedora de servicios de Internet.
- Impulsó la creación del sitio de Internet Mitos del Milenio.
- El 18 de marzo de 1999 falleció en forma inesperada, de un ataque cardíaco.

La primera vez que uno veía a Guillermo se encontraba frente a un tipo de semblante serio, formal, ceñudo. A poco de tratarlo esa primera imagen se desarmaba por completo.

Aunque jamás se jactaba de ello, tenía un corazón sensible y generoso, dispuesto a ayudar de manera concreta a cualquier amigo que estuviera en problemas, a la vez que no escondía su rencor eterno hacia los charlatanes que usaban a los OVNI como estrategia comercial en desprecio de la investigación genuina, y como prueba de ello perduran sus encendidas editoriales de Ufo Press.

Otra cosa que le apasionaba era la computación. A fines de los 70 los PC aún no existían, pero él ya era gerente de ventas de IBM y tenía sólidos conocimientos sobre esa tecnología que para nosotros todavía era pura ficción. Emulando al UFOCAT del grupo norteamericano CUFOS, hacia

1978 Guillermo puso su empeño en elaborar el ARGENCAT, debiendo usar aquellos aparatosos ordenadores que guardaban la información en grandes carretes de cinta magnética. Era el primer análisis de casos argentinos realizado por ordenador, y la CIU fue declarada representante de CUFOS en Argentina.

Gracias a Guillermo fue posible el privilegio inolvidable de charlar cara a cara, sin la menor formalidad, con Joseph Allen Hynek en las dos ocasiones que el "padre de la ufología" visitó Buenos Aires (1980 y 1982). La primera vez le hicimos tantas preguntas que en la segunda ya no sabíamos de qué hablar. En ambas oportunidades, lo hospedó en su propio departamento del barrio de Flores, y allí tuvieron lugar esos enriquecedores "encuentros cercanos" con un científico como el Dr. Hynek, que combinaba erudición con humildad y ambas en grado extremo. Guillermo lo admiraba profundamente, y la inesperada muerte del laureado astrónomo en 1986 lo entristeció muchísimo: "el viejo se fue sin haber resuelto el enigma, ¿qué nos queda a nosotros?", pensaría por entonces.

Después centró sus actividades en la computación, a la vez que fue dejando los ambientes ufológicos, aunque siempre estaba dispuesto a promover –y hasta financiar– a investigadores honestos que tuvieran proyectos dignos de ser apoyados.

En una entrevista que le hizo Alejandro Agostinelli en 1990 (que extractamos al final de este artículo), un Roncoroni más decepcionado que reflexivo expresó conceptos tajantes: "Con los OVNI's sólo se puede hacer dinero siendo un fenicio, como Fabio Zerpa. A nosotros eso nunca nos interesó, siempre

fuimos amateurs. Hicimos bien: la plata hay que ganársela haciendo otras cosas". "He llegado a la conclusión de que tanto la ufología como los OVNI's existen porque existen tipos que se interesan en el tema. La gente cada vez le da menos *bola* y para la prensa el tema murió. Yo estoy convencido de que si no fuera por los ufólogos, el problema hubiera desaparecido. Pienso que tanto por sus implicancias sociológicas como psicológicas, el fenómeno tiene importancia y merece ser estudiado como lo siguen haciendo ustedes, con rigor científico. Realmente vale la pena determinar cómo se originó, cómo fue evolucionando, qué es lo que está ocurriendo con toda esa gente que sigue denunciando observaciones... Cómo y por qué el fenómeno va transformándose, siguiendo ciertas etapas. Igualmente, yo pienso que para establecer esas incógnitas, hay muchos ufólogos que están sobrando. El de los OVNI's no es un trabajo para ufólogos, sino para los científicos sociales".

Cuando la world wide web entró en la escena mundial, Guillermo percibió de inmediato sus extraordinarias posibilidades y creó la empresa servidora de Internet New Age Technology, nombre con innegables reminiscencias paranormales. Aunque continuaba alegando su alejamiento del tema OVNI, pronto se dedicó a "peinar la web" para agendar sitios ufológicos y tuvo la generosidad de conectar gratuitamente en su servidor a los amigos de la CIU, en momentos que todavía Internet era un servicio oneroso.

En noviembre de 1998 aprovechó la invitación al cumpleaños número 40 de quien escribe, donde también estaban presentes Juan Faillá y Alejandro Agostinelli, para plantear a sus leales amigos la

MENSAJE AL AUTOR

Rubén, es una gran alegría que pueda salir una nota sobre la actividad de Guillermo en el área de ufología. También es una gran alegría que sus compañeros y amigos lo recuerden.

Lo cierto es que yo conocí a Guille cuando el ya no era un activista en el tema, con lo cual nunca me contó demasiado. Yo lo descubrí en este aspecto cuando nos reunimos todos en tu casa y tanto vos, como Juan (Faillá) y otros hablaban sobre el tema con él y él se sentía contento de poder departir con ustedes. Incluso, las únicas fotos que tengo con el grupo son las que tú me entregaste cuando fui a tu casa.

Yo me sentiría muy feliz si vos pudieras escribir sobre la trayectoria de Guillermo, sabiendo que yo no puedo aportar prácticamente nada sobre el tema de ufología sino simplemente asegurar que siempre fue una persona muy respetuosa de sus pensamientos. Y que siempre le puso mucha garra a sus principios.

Lo que vos escribas será la palabra de un amigo más que la palabra de un colega. Tenés todo mi agradecimiento por lo que hacés en su memoria.

Mirta Galati de Roncoroni

construcción de un sitio sobre OVNI y otros enigmas. En enero de 1999, los cuatro compartieron un almuerzo de trabajo donde se consensuó bautizar al sitio con el nombre "Mitos del Milenio". Todos ignoraban que esa iba a ser una reunión de despedida.

El 18 de marzo de 1999 Guillermo falleció en forma súbita, de un ataque cardíaco. Jamás llegó a ver editado el sitio que impulsó con tanto entusiasmo o, mejor dicho, tal vez en este preciso momento lo siga supervisando desde donde está, ahora que no depende de modems ni fibras ópticas para navegar por los espacios siderales. Su ejemplo nos recuerda siempre que si algo podemos rescatar de la ufología no es otra cosa que la amistad. **NL**

ANEXO

Guillermo Roncoroni: "EL DE LOS OVNI NO ES UN PROBLEMA PARA LOS UFÓLOGOS"

Por Alejandro Agostinelli (Argentina)

Guillermo Carlos Roncoroni fue uno de los principales referentes de la ufología científica argentina desde principios de la década de los '70 hasta mediados de los '80.

Para esclarecer al lector sobre la pasión que hoy (1990) le despiertan los asuntos platillistas, hay que decir que cuando fue realizado este (sin embargo breve) reportaje, Roncoroni cambió el agua de la pecera dos veces, se paseó del living al baño o de la cocina al comedor otras cuatro y bostezó en no menos de doce ocasiones, hasta que el cronista tuvo la sensatez de cambiar de tema.

Con todo, la charla ofrece un lúcido testimonio que le revelará la opinión de un escéptico que bajó la guardia sin levantar polvareda y, sobre todo, le servirá para entender por qué Roncoroni se alejó del tema OVNI para transformarse en un *out-sider*, en un crítico "prescindente" de la ufología y de sus artífices.

¿Quiénes somos los ufólogos, Guillermo?

Para que alguien llegue a ser considerado un ufólogo, antes debe atravesar una serie de etapas. Definirlas no es algo para hacer a la ligera, pero voy a intentar una síntesis. Primero, colecciona recortes de noticias sobre presuntas apariciones de OVNI. Segundo, elabora catálogos con las noticias que

consiguió reunir. Tercero, empieza a escribir artículos teóricos, que, habitualmente, están refrendados por los estudios estadísticos y por las noticias que llegó a reunir. Desde luego, extraerá de sus catálogos los datos que se adapten mejor a su teoría preferida. Es decir, al generar esas teorías, dejará de lado aquellos casos que van a contrapelo de sus ideas. Por ejemplo: los menos convenientes, serán falsos o estarán mal investigados. Estos tres estadios, y el nivel de desarrollo que alcancen los vicios que cometa en el último de ellos, indicarán la evolución del pensamiento ufológico.

Por cierto, para vos el problema del OVNI desapareció. Ya no sos ufólogo...

Sí... pero esta situación también se dio por una decisión personal. Me di cuenta de que jamás iba a llegar a saber qué carajo son los OVNI. Alguna vez tuve la certidumbre de lo contrario, quise dar con las respuestas y -vos sos testigo- puse todo mi esfuerzo para alcanzar ese objetivo. Pero cuando lo perdí de vista, las pilas se me acabaron y entonces no me quedó otra que bajar los brazos. Además, llega un momento en la vida en que uno tiene que pensar en asuntos más productivos; dedicarse un poco más al trabajo, a la familia. Y en hacer gaita.

Por un lado, decís que estás alejado de la ufología, pero, a la vez, seguís siendo Presidente de la CIU. De hecho, seguís colaborando con nosotros...

Posiblemente esta contradicción sea sólo aparente, ya que mi distanciamiento de la ufología nace de una combinación de factores afectivos e intelectuales. Con la muerte de Hynek, en 1986, llegué a la conclusión definitiva de que tenía que dejar el tema. Tal vez, este hecho influyó en mí porque el viejo se fue de este mundo sin saber qué carajo son los OVNI. Y me di cuenta de que no es algo que solamente vaya a sucederle a Hynek. Todos van a llevarse al cementerio las mismas preguntas... A la ufología ahora la veo como un gran mito. Es puro verso ¿no? Creo que los OVNI son las hadas de la era tecnológica. En Gran Bretaña hay gente que sigue creyendo en los elfos, en los gnomos, en las hadas. De la misma manera, me parece que dentro de 50 años o más habrá gente que seguirá creyendo en los OVNI. Entonces... **NL**

Nota: Extracto del artículo completo, que puede hallarse en el sitio "Mitos del Milenio", de Rubén Morales. Este texto fue escrito en enero de 1990.

JACQUES VALLÉE: ¿MENSAJERO DE LA DECEPCIÓN?

Por Guillermo Roncoroni (Argentina)

Precedido por una intensa campaña publicitaria, el Dr. Vallée visitó Argentina en abril de 1980. Quizás una nota sobre su visita tanto tiempo después de ocurrida, carezca de actualidad o de interés para nuestros lectores, pero la trascendencia del evento, y los comentarios que hemos visto en otras publicaciones (especializadas o no) merecen que nos ocupemos de la referida visita.

Sabido es que, a la hora de citar hombres de ciencia seriamente interesados en la problemática OVNI, uno de los primeros nombres que acuden a nuestra memoria es el del franco-americano Dr. Jacques Vallée. Sus antecedentes son por demás elocuentes: astrofísico egresado de la Sorbona, asesor de la NASA, especialista en computación científica, y varios etcétera que bastarían para llenar una de nuestras páginas.

Los libros de Vallée son bien conocidos por los aficionados de habla castellana aunque, infortunadamente, no todos han sido traducidos a nuestra lengua. Y decimos infortunadamente pues esa desinformación ha contribuido en gran medida a crear en el público en general la falsa imagen del Vallée ufólogo. Luego veremos por qué.

Decíamos, entonces, que el Dr. Vallée visitó Argentina en abril de 1980. ¿Los motivos? Según sus promotores, llegaba para realizar una "gira de conferencias científicas, investigar algunos casos y tomar contactos con los investigadores y analistas argentinos".

La primera de sus conferencias se ofreció en el Teatro Astral de Buenos Aires, el lunes 21 de abril de 1980, ante una sala colmada de público, y a la que concurrieron no pocos investigadores argentinos. La expectativa era intensa, todos estábamos realmente ávidos de conocer el pensamiento de Vallée acerca del controvertido tema de los OVNI... Todos salimos francamente defraudados y con la convicción de no haber visto ni oído nada nuevo. Por supuesto sabíamos de antemano que Vallée no nos iba a dar la solución al acuciante enigma del fenómeno OVNI (hoy por hoy, nadie tiene a mano esa solución), pero en cambio esperábamos, deseábamos, encontrarnos con una exposición de tono científico. A cambio, recibimos



un deprimente espectáculo audiovisual, similar a los que acostumbran a ofrecer los archiconocidos divulgadores de nuestro castigado medio, plagado de diapositivas más que conocidas, alusiones a casos supra dudosos y comentarios que nada-que-ver, como el deslizado en relación a "la influencia del fenómeno OVNI en la música de la Electric Light Orchestra y el grupo de rock Boston", motivado simplemente en el hecho de haber incluido esos grupos musicales imágenes de "platos voladores" y naves espaciales en las fundas de sus L.P.

Al finalizar la conferencia en sí, chequeamos nuestras impresiones con las de otros investigadores: no nos sorprendió encontrar que existía una coincidencia casi absoluta.

Luego del intervalo (que los organizadores aprovecharon para la comercialización de "computadoras biorríticas, grabaciones de la conferencias, fotos del dr. Vallée (?) y "recuerdos" varios del evento), el invitado respondió a la requisitoria del público.

No esperábamos, por supuesto, una abrumadora mayoría de preguntas inteligentes, pero nos sorprendió, realmente, el paupérrimo nivel de absolutamente todas las preguntas. Junto con indagaciones acerca del tema OVNI (centradas

casi exclusivamente en las prácticas de encubrimiento y en la HET), se "filtraron" preguntas sobre los "mundos paralelos", la vida después de la muerte, el esoterismo, el triángulo de las Bermudas y otras estupideces que nada tienen que ver con la esencia del fenómeno OVNI.

Por cierto, el fracaso del "diálogo con el público" no debe achacarse al Dr. Vallée, sino a quienes ejercieron la tarea de "moderadores", esto es el actor Fabio Zerpa y la Sra. Bettina Alen, responsables de las medidas de profilaxis dirigidas a eliminar cualquier pregunta que pudiera comprometer al ilustre disertante. Realmente eso no nos sorprendió, no podía esperarse otra cosa teniendo en cuenta la trayectoria de ambos. Y así finalizó la presentación de Vallée en Buenos Aires: sin gloria y con mucha pena.

Luego la *troupe* realizó presentaciones en diversas ciudades del interior de Argentina (La Plata, Rosario, Mar del Plata), con idénticos resultados a los ya apuntados: mucho público e infinita desilusión.

Cuando supimos de la visita de Vallée a Argentina, decidimos otorgar a la misma una amplia cobertura. Así, todos los integrantes del staff de CIU y "Ufología" asistimos a la conferencia del Teatro Astral. Pensábamos reproducir en estas páginas el texto completo de la exposición del ufólogo franco-americano, la requisitoria del público y sus respuestas, y una entrevista en la que pudiéramos profundizar en el pensamiento de Vallée.

Finalmente decidimos no publicar el texto de la conferencia, pues realmente sería un derroche de espacio de nuestra revista y un insignificante aporte al conocimiento que del fenómeno OVNI detentan nuestros lectores. Por otra parte, la referida entrevista no pudo realizarse, pues los "cancerberos" de Vallée cumplieron eficientemente la tarea de evitar que el investigador fuera "moleestado" por sus colegas argentinos, aunque al visitante le sobró tiempo para las prolongadas e inteligentes entrevistas de Alberto Nateyko en "Una terraza a Buenos Aires", Badía en "A mi manera", Ely Giovanelli en "60 Minutos", y otras lindezas.

Esta nota es mucho más de lo que el evento realmente mereció. La ufología científica salió perdiendo (una vez más, y van...) con la visita de Vallée. Quien no perdió fue nuestro visitante, quien según fuentes bien informadas se embolsó la suma de doce mil dólares (!).

Y para finalizar, la nota humorística: La dio el promotor-organizador de la gira de Vallée, el actor

Fabio Zerpa, al presentarse en el escenario del Astral luciendo en su amplia frente tres manchas oscuras dispuestas en triángulo. Consultado un experto en temas de ocultismo, y a la vista de una fotografía, nos aseguró que las tres ridículas manchitas forman parte de un ritual esotérico destinado a la "apertura del tercer ojo y a la invocación de fuerzas benígnas..."

Como puede apreciarse, el fenómeno OVNI da para todo y para todos... lamentablemente.

ALGO SOBRE VALLÉE

Hasta ahora, nos hemos limitado a comentar el paso de Vallé por Argentina, pero esta nota estaría incompleta si no volviéramos muy de pasada al principio de la misma.

Decíamos que a la hora de citar hombres de ciencia interesados en la investigación de OVNI, el nombre de Jacques Vallée es uno de los primeros que acuden a nuestra memoria, sustentado por los títulos profesionales que él mismo exhibe y sus difundidos y promocionados libros y notas publicadas en las principales revistas especializadas.

No vamos aquí a abrir juicio sobre las cualidades del científico, pues pecamos de desconocimiento de su trayectoria y logros reales en ese campo, pero vamos a juzgar al Vallée ufólogo, pues sí conocemos su trayectoria en un terreno que nos compete.

El interés de Vallé por la ufología data de comienzos de la década del sesenta. Por ese entonces desarrolló el primer estudio estadístico computarizado sobre 500 incidentes del tipo I y dio forma a dos textos que, en principio, revolucionaron a los círculos científicos norteamericanos. Era la primera vez que alguien encaraba científicamente el controvertido fenómeno OVNI, inclinándose por la hipótesis física.

"Anatomy of a Phenomenon" y "Challenge to science" fueron dos textos imprescindibles para el interesado en el tema OVNI y, aún hoy, siguen siéndolo en alguna medida, especialmente para quienes desean introducirse en la temática OVNI desde un punto de vista científico.

Posteriormente, "Challenge to science" fue traducido a nuestra lengua y publicado bajo el título de "Fenómenos insólitos del espacio". Así, los

lectores de habla hispana pudieron (¡por fin!) acceder a un texto verdaderamente serio y objetivo.

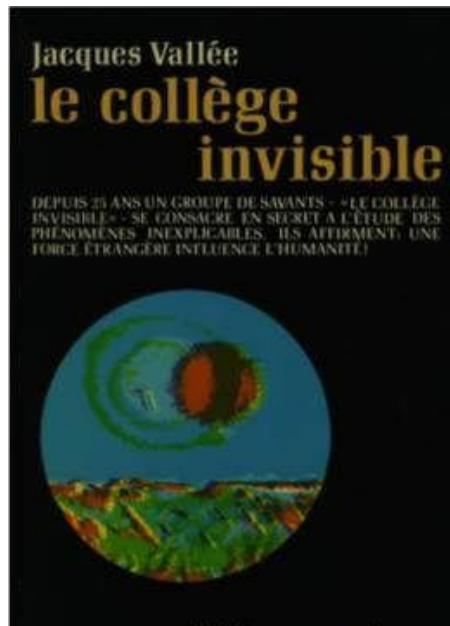
Pasaron algunos años para que Vallée hiciera conocer al mundo ufológico sus renovadas teorías, bajo la forma de un texto ordenado. Así, en las postrimerías de los años 60, vio la luz su tercer libro, intitulado "Pasaporte a Magonia", también editado en castellano.

Por ese entonces se hallaba muy en boga el revisionismo de textos religiosos y leyendas y creencias antiguas, englobados en la tendencia de los "dioses extraterrestres" y los "antiguos astronautas", y Jacques Vallée no escapó a la incipiente moda.

"Pasaporte a Magonia" no fue más que un acopio revisionista de antiguas leyendas y creencias europeas bajo el punto de vista ufológico y su comparación con incidentes de OVNI modernos, casi todos ellos de muy dudosa verosimilitud. En "Pasaporte...", Vallée comenzaba a apartarse progresivamente de la hipótesis física para adentrarse en el terreno del psiquismo humano y de la sociología. Fue, sin duda, un enfoque novedoso pero que, en opinión de algunos investigadores, fue más perjudicial que beneficioso. Consideramos justa la apreciación de Michel Fouré cuando, comentando el citado texto, puntualizó que "Pasaporte a Magonia" constituía en realidad un "pasaporte a ningún lado".

"Pasaporte..." no sólo fue un aporte de ideas originales, sino que fundamentalmente marcó el comienzo de la tendencia parapsicologista en la investigación del fenómeno OVNI, que continuaría en el cuarto libro de Jacques Vallée: "El colegio invisible", que marca la casi total ruptura de Vallée para con la hipótesis física y su vuelco hacia lo que él denomina "la componente psíquica" de los incidentes de OVNI.

Apoyándose en algunos pocos y casi inverosímiles incidentes de No Identificados, Vallée construye un interesante aunque infinitamente endeble andamiaje, que se sintetiza en lo que da en llamar "el sistema de control". Nuevamente cabe criticar el uso que Vallée realiza de información poco confiable. A manera de ejemplo, en apoyo de sus hipótesis el autor cita el incidente de Ventura Maceiras (cuya revisión aparecerá en el próximo número de La Nave de los Locos), dando como referencia una nota publicada en



Edición francesa de "El Colegio Invisible" (www.ovnis.org)

la revista inglesa Flying Saucer Review bajo la firma de Pedro Romaniuk. Posteriores investigaciones dieron por tierra con el caso Maceiras y sus implicancias. Y cabe preguntarnos, ¿acaso todos los incidentes en que Vallée apoya sus teorías tienen el mismo nivel de confiabilidad que el del caso Maceiras?. Permítasenos, entonces, abrir un enorme signo de interrogación respecto de la validez de las teorías del Dr. Vallée.

Si en su momento "Pasaporte a Magonia" fue considerado más perjudicial que beneficioso, "El colegio invisible" desató un auténtico diluvio de críticas desfavorables, a cual más virulenta, especialmente emitidas desde la bancada de

los ufólogos científicistas. Michel Fouré la calificó de "una obra nefasta", y el no tan científico ufólogo español Antonio Ribera emitió un largo e interesantísimo alegato en contra de las teorías sustentadas en el citado libro.

Por la misma época, Vallée funda en Palo Alto (California), un centro especializado en investigaciones parapsicológicas e interviene en las pruebas a que fuera sometido el "psíquico" y mago israelí Uri Geller en la Universidad de Stanford, denotando un creciente interés en la parapsicología en detrimento de la investigación OVNI.

Posteriormente, en 1979, ve la luz el último libro de Vallée (a 1981), titulado "Messengers of Deception", obra enteramente dedicada al análisis de los grupos marginales de la ufología (grupos místicos, pseudoreligiosos y esotéricos) que pululan en Norteamérica y que ha merecido calificativos de "horrenda", "una bofetada a la investigación científica de los OVNI" y otros aún más subidos de tono.

En este punto cabe preguntarse: ¿Cuál es el objetivo perseguido por Vallée? Creemos que sólo él es capaz de responder a ese cuestionamiento, pues su hermética personalidad no muestra ningún resquicio por donde podamos penetrar y analizar sus motivaciones.

Si el objetivo de Vallée es convertirse en una figura polémica, éste ha sido largamente superado. Si su objetivo es innovar constantemente y buscar soluciones inverosímiles, también ha sido logrado. Pero si el objetivo es la auténtica investigación científica del fenómeno OVNI, el camino elegido difícilmente logre su consecución.

Su paso por Argentina no dejó nada digno de destacar y sí mucho argumento para la crítica. Del Vallée de los años sesenta solamente queda el recuerdo, un lindo recuerdo al fin y al cabo.

Por Argentina pasó el ufólogo; ¿el científico? Ausente sin aviso...

¿Cuál será el próximo paso de Vallée? Nadie lo sabe y consideramos que ni siquiera puede preverse. ¿Puede alguien asegurar que Vallée proseguirá en su actual línea investigativa, o que retomará la que impuso "Challenge to science"?

No hace mucho, en una reunión de ufólogos, un colega emitió un comentario acerca del Dr. Vallée, un poco en broma, un poco en serio. Recuerdo sus palabras: lo definió (parafraseando al propio Vallée) como un instrumento de la Inteligencia Rectora del fenómeno OVNI utilizado en el "sistema de control" con el objeto de confundir al resto de los investigadores de OVNI y apartarlos del camino correcto.

¿Broma? ¿Posibilidad seria? Usted elige. **NL**

*Publicado originalmente en el número 2 de "Ufología",
enero / marzo de 1981.*

CONSEJOS DE ESPANTO

No. No es que la tengamos tomada con Ovnivisión. No es nuestra intención torpedear malévolamente (léase, por el puro gusto de joder) a Cristián Riffo y Jaime Tamayo. Pero sus continuos desafíos a toda racionalidad ufológica hacen imposible eludir los comentarios. A guisa de ejemplo, una nota que incluyen en la página web de Terra, "Recomendaciones para elegir un buen libro sobre OVNI". Veamos los consejos de Ovnivisión para que el lector no se engañe "con un escrito poco confiable".

"EL AUTOR. Es muy importante que el autor sea conocido, al menos en el ambiente ufológico" (!). ¿Qué clase de ambiente es ése? ¿El de los contactados? ¿El de los divulgadores profesionales? ¿El de los escasos ufólogos serios, cuyos libros no se caracterizan precisamente por su popularidad? Porque, si de conocidos se trata, ya sabemos... Pero cualquier duda la despejan de inmediato: "(...) *Muy importante resulta su profesión. Algunos, como Juan José Benítez, Sixto Paz, Jaime Rodríguez o Jaime Maussán, no requieren de presentación, pues son muy conocidos*". ¡Y vaya que los conocemos! Pero aquí nos los presentan como... ¡garantía de credibilidad!

"EL TEMA. El tema es fundamental; sin embargo, siempre va a depender del comprador. Algunos prefieren los relatos de abducciones, mientras otros prefieren los estudios realizados por los ufólogos". ¿Qué significa este perogrullesco batiburrillo?

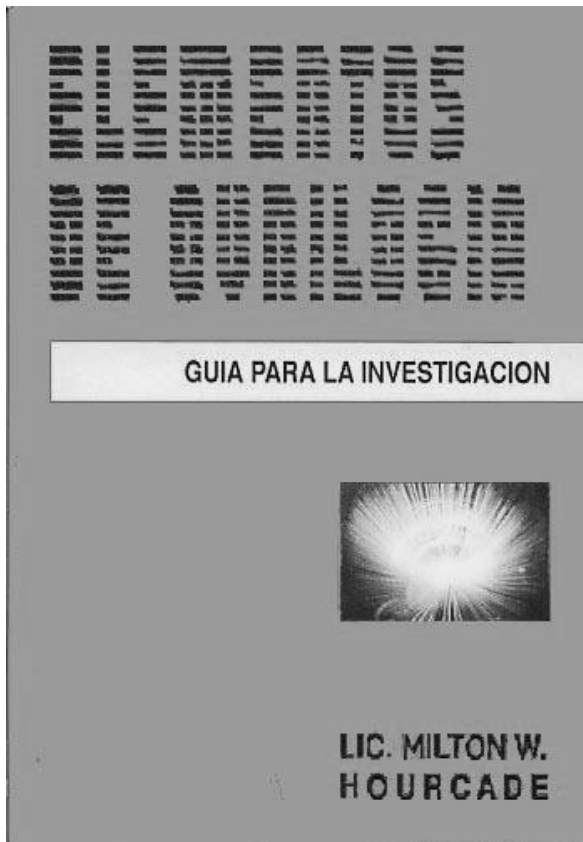
"EL GÉNERO. En esta parte hay que tener cuidado, pues es muy fácil comprar un libro con una hermosa tapa que después resulta ser una novela. Con ello no queremos decir que las novelas sean malas, sino que debemos tener muy claro el género que buscamos. Por lo general los libros no lo dicen en su portada, sino que hay que buscar en su interior". ¿A qué clase de lectores van dirigidos estos consejos? Yo me sentiría ofendido ante este despliegue tan, pero tan básico.

"LA EDITORIAL". Aquí destacan la importancia de una editorial responsable, pues hay "casas editoras piratas que publican una serie de escritos ovni sacados de otros libros". ¿Por qué no una dosis de caradurismo? Pues, dados a hablar de plagios, lo primero que se nos viene a la mente es el *Manual del investigador OVNI* de Cristián Riffo Morales, donde la copia es practicada sin ninguna clase de escrúpulos.

Pero no vale la pena seguir con estas puerilidades. Sólo arriesgo un consejo que, por cierto, nadie me ha pedido: amigo lector, desoye las recomendaciones bibliográficas de OVNI-Terra. Y así, en una de éstas y por rebote, capaz que encuentres un buen volumen ufológico. (S.S.)

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA

Por el Lic. Milton Hourcade



La Nave de los Locos tenía preparada una sorpresa para sus lectores. A partir de este número, y durante al menos un año, publicaremos por capítulos una versión renovada, especialmente realizada por su autor, del libro "Elementos de Ovnilogía". Una entrega en serie de la cual nos enorgullecemos, toda vez que hoy por hoy ése es un trabajo inubicable. La seguidilla comienza en esta edición, con la edición de los Contenidos del libro y el Prefacio.

"¿Por qué se llama "Elementos" de Ovnilogía? Porque se refiere a los *fundamentos*, o *principios básicos*, según lo define en sus primeras acepciones, y en directa relación con la ciencia, el Diccionario de la Real Academia Española. Así como se habla de *elementos de Física*, o *elementos de Química*, nos hemos aventurado a lanzar unos iniciales "Elementos de Ovnilogía", señala su autor.

ACLARACION A LOS LECTORES

Este libro fue escrito por el Lic. Hourcade en 1988, y se terminó de imprimir en febrero de 1989. Algunos de los enfoques acerca del tema OVNI es menester verlos en la perspectiva histórica que ello demanda y determina.

Todavía el autor estaba en Uruguay, y las sospechas lógicas y la búsqueda de otras respuestas se habían ido gestando lentamente, desde 1978. Sin embargo, no será hasta su llegada y vida en Estados Unidos cuando el autor pueda ponerse en contacto con fuentes de información imposibles

de acceder en Uruguay, y con conocimientos que le llevarán a pronunciar, en febrero de 1991, una famosa conferencia pública en el Planetario Municipal de Montevideo, -a sala excedida en su capacidad de espectadores- que tituló: "OVNIs: Punto Final".

"Elementos de Ovnilogía" es una guía básica, sustancial, y segura, para quien hoy día quiera investigar una denuncia de Ovnis, analizar el caso en cuestión y llegar a una conclusión válida. Y no deja de ser un enfoque realista, que va más allá del supuesto misterio planteado por la actividad de ciertos artefactos productos de la tecnología humana, o bien de algunos fenómenos naturales de características muy especiales y poco frecuentes, ya que son de plena vigencia ciertos conceptos que permiten establecer la importancia de continuar con la tarea de investigación y estudio de casos.

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA

Por el Lic. Milton W. Hourcade (versión actualizada)

CONTENIDO

- Prefacio
- Capítulo I - La ovnilogía como ciencia
- Capítulo II - Filosofía de la tarea ovnológica
- Capítulo III - Definición de OVNI: una cuestión de semántica y algo más
- Capítulo IV - Patronización de la Metodología de Investigación de Campo
- Capítulo V - Evaluación y valorización de los casos OVNI
- Capítulo VI - Necesidad de Organismos Nacionales, un acuerdo internacional y un Organismo Mundial
- Capítulo VII - Reflexiones finales

PREFACIO

Un ovnílogo es alguien que no vive de los OVNI, sino para los OVNI.

Es alguien que dedica su tiempo, su talento, su capacidad económica y su formación académica a la investigación, estudio y resolución de este problema.

A lo largo de 55 años (desde el caso Arnold al presente) la ovniología surgió y se desarrolló. En algunas áreas del planeta más que en otras, en algunas organizaciones más que en otras, en algunos individuos más que en otros.

No en vano, el tema es multidisciplinario desde el punto de vista de las ciencias y técnicas que sobre él convergen. Pero además, es polémico, porque aparentemente desafía la ortodoxia científica.

Con el paso del tiempo, los ovnílogos han debido sostener una dura batalla que continúa, contra tres vertientes oscurantistas: la de los "cientificistas", que abjurán de enfrentarse al misterio y procurar desvelarlo, negando a rajatabla la misma existencia de los OVNI como objeto de investigación y estudio; la de los que han tomado el tema como mercancía, y lo han vendido y se han vendido a los medios de difusión masiva, manejando material ficticio y espurio con propósitos últimos exclusivamente crematísticos; y el más sutil de los que so pretexto de los OVNI han montado una cálida, "santa" y hermosa mística, que ha dado como resultado la creación de un sinnúmero de nuevas sectas religiosas que se vienen a sumar a las otras tantas que han surgido en el mundo a lo largo de los siglos.

Hoy tenemos una ovniología adulta, aunque hay ovnílogos que aún están en el destete.

Todavía en algunos prima más un factor emocional que una aproximación despiadadamente honesta, totalmente racional y esencialmente lógica.

Ese factor, esa postura, también es atentatoria de la ovniología como tal, y se vuelve contra el tema OVNI en general.

Ha sido esa emotividad la que ha creado en muchos casos una barrera infranqueable entre los investigadores y los científicos en otras disciplinas.

Cuando el tema OVNI es despojado de toda su aura "esotérica", de cuestión lindante con el "ocultismo" o la "magia", es cuando los hombres y las mujeres dedicados a la ovniología saben plantarse serenamente frente a las múltiples hipótesis, y no rinden pleitesía acrítica a la Hipótesis Extraterrestre (HET) como única, válida y no necesaria de demostración alguna, entonces, recién entonces, están en condiciones de comenzar un diálogo y una relación fecundos, pero además imprescindibles, con profesionales universitarios, científicos y técnicos. Con institutos oficiales, que son los que pueden proveer de expertos, de análisis, o de información absolutamente necesaria para dirimir las posibles explicaciones convencionales, que admita una original denuncia de OVNI.

Y hay que darse un método para el trabajo. Un método consensualmente acordado, pero acordado al fin. Que todos lo usen, para que el trabajo de cada quien resulte válido a los demás y recíprocamente.

Hay que reflexionar sobre la razón misma del quehacer ovnilógico, hay que hacer filosofía científica.

Y hay que acordar un sistema de clasificación y un sistema de valoración de los casos-OVNI; sin perjuicio, además, de hacer una ponderación sobre la mayor o menor conveniencia de seguir utilizando esa sigla, de su significado estricto y de sus limitaciones.

En resumen: hay que optimizar y expertizar toda la tarea.

Para ayudar a cumplir esos propósitos, se ha escrito este libro.

Próximo número (Enero de 2003): Capítulo 1: La ovniología como ciencia



**¡ATENCIÓN TIERRA!: ¡LLEGAN LOS
DISCOS VOLADORES!
Marcelo Cal**

**Gráfica Argentina – Buenos Aires
(Argentina)
1977 – 123 páginas**

La portada de este libro es bastante clara: “Prólogo de Pedro Romaniuk”. La advertencia nos obliga a abordar la lectura de “Atención Tierra” con cierta reticencia, tomando los respectivos resguardos a la más que probable oleada de historias extrañas y fantásticas que, de seguro, inundarán sus páginas.

En estos casos, no es necesario tener dotes de clarividente para adelantarse a los hechos. El texto de Marcelo Cal es presentado como verídico, pero no tiene sustento real alguno. Entenderíamos que fuera una mala novela corta, y lo dejaríamos pasar. Pero la presentación de los editores señala de forma evidente que estamos frente al “relato completo del apagón de 12,01 hs. del día 9 de Noviembre de 1965, en Nueva York, el que nos demuestra la intensidad del ‘Poder’ que dominan las ‘Inteligencias’ Extraterrestres”.

Pero, sin dudas nos hallamos ante una versión muuuuy libre de tal apagón, atribuido por las versiones oficiosas a los OVNI, y explicada convencionalmente como consecuencia de diversos fallos en las líneas de transmisión. Con una redacción espantosa, se nos presentan las historias de avistamientos y la reacción histérica de una ciudad que queda aislada del resto de su país y del mundo por obra y gracia de los extraterrestres (o al menos eso nos insinúan). Tras saborear las primeras páginas, tenemos bastante claro que nos hallamos ante una mala historia de ficción... Pero, ¿acaso no es así toda la ufología?

A lo largo del libro se habla del “Gobierno”, como ya es tradición en la ufología y sus exageradas tesis conspiracionistas (nunca aclaran a qué



Gobierno se refieren). La historia de Marcelo Cal comienza con un extraño ruido que atemoriza a la ciudad –que nunca es explicitada como Nueva York, aunque nos queda bastante claro-, que posteriormente queda sin luz. Cunde la desesperación entre los habitantes de la urbe, que comienzan a saquear negocios y a comportarse como se supone actuaría una población atemorizada.

El “Gobierno” se haya desguarecido ante la falta de electricidad y las primeras muestras de desobediencia militar, cuyos efectivos se muestran incapaces de controlar el caos. Entonces el “Gobierno” opta por dar curso al uso de la energía nuclear... ¿Qué para qué? Qué importa. Era necesario mencionarla en el curso del relato. Ya a estas alturas el apagón tenía, para el autor del libro, un origen extraterrestre.

La falta de energía eléctrica, así como la inutilidad de muchos artefactos supuestamente infalibles a la hora de enfrentarse ante situaciones de emergencia, lleva a la gente, tratada por el autor como “fantasiosa e imaginativa, común y de mente corta” (pág. 43) a hablar del tema y a cuestionarse las explicaciones, “confusas y escuetas”, del “Gobierno”.

La historia, que en sí ya es muy absurda, se diluye aún más cuando aparece David Tier, un “novelista” que recibe los mensajes

extraterrestres y los divulga. Para ello cita, por medio de notas insertas en diarios y revistas, a todos quienes deseen escucharlo. El “Gobierno” trata de censurarlo (como siempre en estos casos), pero le es imposible. Tras esto, que nadie se sorprenda ante el desatado *delirium* de Marcelo Cal: los alienígenas son capaces de destruir y reconstruir todo con unos rayos, pueden desfigurar la materia, hacer que los diarios muten en pequeños televisores, hacer funcionar aparatos aunque no haya electricidad, etc.

Por supuesto, hacían todo esto en son de paz y como una forma de aleccionar a los terrícolas de la inmensa sabiduría ET, que empequeñece la soberbia humana. Cuando estos alienígenas se presentaron ante el público, todos pudieron descubrir que eran casi iguales a nosotros, salvo por sus ojos de color verde radiante y sus rostros ovalados. Y, como impone la vieja tradición contactista, los aliens hablaban –casualmente– nuestro mismo idioma.

Luego, la historia redunda en dislates varios y termina cuando las “tropas de ocupación” (enviadas por otros Gobiernos cuando notaron que la ciudad estaba extrañamente aislada) descubren que nadie recuerda nada de lo acontecido.

Insisto: La historia es malísima; el libro, horrible. Y lo más molesto de todo es que, si bien se nota a años luz que es un cuento basado en los

acontecimientos de noviembre de 1965, nos han pretendido hacer creer que es la versión definitiva del apagón de Nueva York.

Para Romaniuk, Cal es “otro nuevo escritor que intenta transmitir (...) la ‘Gran Verdad’ de los Discos Voladores”. Pero Romaniuk da por reales los hechos más inverosímiles, por lo que no es de extrañar que se embarcara en la edición de este libro. El autor, Marcelo Cal (posiblemente un pseudónimo) agradece efusivamente las gestiones de Romaniuk para ver publicada la obra. Más nos hubiera valido que Romaniuk se quedara en casita sin mover un dedo por lanzar tales textos.

Ni qué decir. Un libro malísimo, que no refleja fielmente la calidad del buen trabajo ufológico trasandino, pero que sí da una buena muestra de esos otros ufólogos, los más crédulos e iletrados, que tanto allá como acá, abundan y son igualmente peligrosos para el desarrollo de una ufología más crítica. Hay gente que dice que todos los libros dejan algo; yo me quedo con la sensación de que éste se ha dejado algo mío.

Antes de finalizar, quiero decirles que no sabía cómo abordar el tratamiento de este libro. Es que, sinceramente, no había mucho que extraerle y es difícil comentar un trabajo con el que uno tiene la sensación de haber perdido miserablemente su tiempo. **NL**

Diego Zúñiga C.

“COLECTIVO 2...” CÓMO SI NO NOS BASTARA CON UNO

Como todo el mundo sabe, el mentado “Colectivo chileno de ufólogos” tiene menos miembros que una culebra. Por ello, un grupo de disidentes a la fuerza, expulsados por la tiránica mano de Jorge Anfruns, secundado por su edecán Cristián Riffo, han remitido un mail a la comunidad ufológica con el objetivo de rebelarse ante la imposición *anfrunsiana* y formar el “verdadero” colectivo.

La principal molestia surge del “Grupo de Estudios Ovnológicos”, GEO, un grupo de cazadores de OVNI que en las noches, en vez de dormir, se la pasan mirando el cielo y grabando estrellas. Su vicepresidente, Leonardo Araya, calificó de “estúpidas” las razones dadas por los del Colectivo para marginar a GEO, que se siente injustamente segregado de la “comunidad OVNI”.

Y si bien es cierto que GEO abogó por mayor pluralidad en el “Colectivo”, ahora sus argumentos son bastante débiles: “Es ilógico pensar que siendo el grupo que durante los dos últimos meses ha estado más en vitrina debido a nuestras investigaciones y apariciones en T.V. se nos margine por una estupidez”. Mekano está en vitrina todos los días, y dudamos que sea un aporte a la sociedad...

De ahí nace el interés de GEO por formar un “colectivo de verdad, que represente nuestros intereses a cabalidad”. En el mail adjuntan un trabajo de James Krator –de cuya amistad se vanaglorian– quien, a juicio de Araya, “emite un juicio imparcial, de real nivel y objetividad”. Ese texto culmina con una frase que demuestra toda la objetividad de Krator, quien dicho sea de paso se cree extraterrestre: “Mientras tanto, los cosmoaéreos y sus tripulantes continúan sobrevolando impertérritos los cielos del planeta”. No merece mayores comentarios. (D.Z.)

A BENÍTEZ, CON CARIÑO

Por Luis Ruiz Noguez (México)

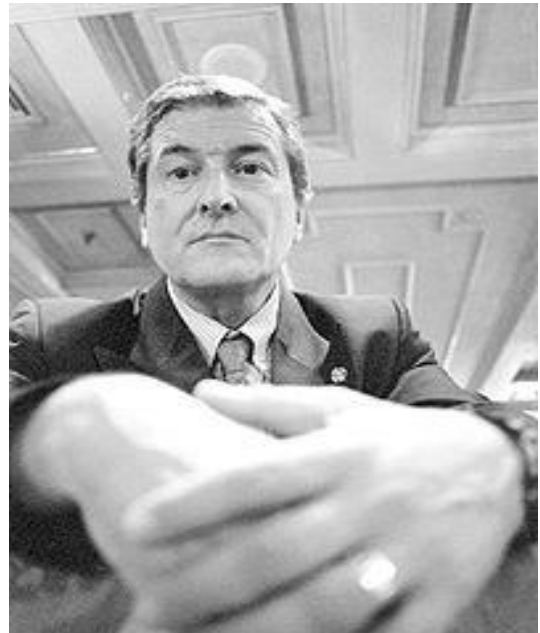
Juan José Benítez, nacido en Pamplona en septiembre de 1946, es el autor español con mayor número de libros escritos sobre los OVNIs. Licenciado en Periodismo por la Universidad de Navarra (1965) ha trabajado como reportero en **La Verdad** de Murcia, **El Heraldo de Aragón** de Zaragoza, **La Gaceta del Norte** y **La Hoja del Lunes** de Bilbao.

Se dio a conocer en el mundillo ufológico gracias a sus artículos sobre las actividades del IPRI (Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias). Este grupo, dirigido en ese entonces por Sixto Paz Wells, afirmaba estar en contacto telepático con seres de Ganimedes. Benítez fue al Perú y redactó sus entrevistas para la revista **Lecturas**, que posteriormente serían la base de su *OVNIs SOS a la Humanidad*. En esta obra afirma haber mantenido contacto telepático y visual con los OVNIs (pps. 236-237).

En ese mismo viaje al Perú recabaría información y fotografías para escribir *Existió otra Humanidad*, sobre las famosas piedras de Ica. El libro resultó un fusil de las obras sobre el mismo tema escritas por el francés **Robert Charroux** y el italiano **Peter Kolosimo**.

Regresa a España e inyecta entre la juventud desorientada las ideas mesiánicas de los supuestos contactados peruanos. Nacen así los llamados grupos RAMA formados por desadaptados sociales con aspiraciones ufológicas. Estos grupos fructifican como la mala hierba y establecen contacto con otros grupos y sectas españolas (*Edelweis*, quienes se harían famosos por corromper menores), e italianas (*Centro Studi Fratellanza Cosmica*, del iluminado **Eugenio Siragusa** y *alma mater* del estafalario **Bongiovanni**). Esos grupos comenzarían a declinar debido a los escándalos sexuales y judiciales en los que se vieron inmiscuidos. Benítez sería pues, aunque indirectamente, responsable de ello por haber introducido las ideas delirantes de los supuestos contactados peruanos en los adolescentes españoles.

El navarro se transformó en redactor OVNI "full time" (como acostumbraba decir). Colaboró con las principales revistas ufológicas españolas (**Mundo Desconocido**, **Karma - 7...**) y latinoamericanas



J. J., en una de sus visitas a Chile, captado por el lente de "La Tercera".

(**Contactos Extraterrestres, Cuarta Dimensión**). Se cubre con la aureola de "investigador de campo" y correteador de OVNIs. Compra unas botas especiales que tienen casquillos metálicos en la punta (para poder "patear" la geografía española) y un cuenta kilómetros. Escribe *100,000 Kms. tras los OVNIs* (en la actualidad debe llevar 4.589.137.683.248 kilómetros, sin contar los nanómetros porque su aparato no tiene esa sensibilidad). En esta obra afirma (pps. 221-222) haber puesto de nuevo a funcionar la técnica telepática aprendida en Perú, para contactar con "ellos", pero nuevamente no consigue constancia fotográfica de su encuentro.

El 20 de octubre de 1976 obtiene del general **Felipe Galarza**, Jefe del estado Mayor del Ejército del Aire, 12 informes de OVNIs investigados por esa corporación española. Escribe *OVNIs: Documentos oficiales del Gobierno Español*. En diciembre de 1978 consigue dos nuevos informes de un general del Ejército del Aire. Comercializa a tal grado esta información (algo muy raro en él, pues como todo mundo sabe no le interesa en absoluto el dinero), que la reacción de la Fuerza Aérea Española es declarar los informes OVNI como "materia reservada" (3 de marzo de 1979). Los folios dados

por el Ejército del Aire no fueron lo suficientemente extensos para conformar un libro por lo que Benítez se fusila los trabajos del periodista, ufólogo y escritor francés **Jean Claude Bourret** sobre la teoría magnetohidrodinámica aplicada a la propulsión OVNI.

Viaja a México atraído por el dinero... no, perdón, por la noticia (dada en España por **Torcuato Luca de Tena** en **ABC** de Madrid) del supuesto descubrimiento de figuras en los ojos de la Virgen de Guadalupe (en realidad una ilusión de óptica debida al efecto Rubin, o la confusión entre fondo y figura). Escribe *El misterio de la Virgen de Guadalupe*, fusilándose entre otros el trabajo de **Carlos Salinas** y **Manuel de la Mora** (*Descubrimiento de un busto humano en los ojos de la Virgen de Guadalupe*) y el del doctor **Aste Tonsman** (*Los ojos de la Virgen de Guadalupe*). El fusil de páginas completas es textual, como lo podemos comprobar al ver las páginas 26 y siguientes del libro de Salinas y De la Mora y compararlo con la páginas 188 y siguientes de la "obra" de Benítez.

Sus intereses se inclinan a los temas religiosos y escribe *El enviado*, fusilándose entre otros el libro de **Kenneth E. Stevenson** y **Gary R Habermas** (*Dictamen sobre la sábana de Cristo*). Publica *Los astronautas de Yavé*, con fuerte influencia de **Freixedo** y **Downing** (entre gitanos no se leen las manos), y finalmente saca *El OVNI de Belén*. Tomando de base este último libro publica en México *OVNI. Los espías del Cosmos*, y *OVNI. Los tripulantes no identificados*, ambos de Editorial Diana, en donde demuestra que no se restringe al fusilarse a sí mismo.

Pero también fusila en esas obras artículos de otros autores aparecidos en las revistas *Contactos Extraterrestres*, **Impacto**, *Cuarta Dimensión*, etcétera. Inaugura una técnica de publicar el mismo trabajo bajo otro título y en diferente casa editora, por lo que su currículum está abultado artificialmente.

En 1985 se atreve a criticar a **Carl Sagan** llamándolo "analfabeto en cuestiones OVNI" demostrando desconocer los trabajos del astrónomo en cuestiones OVNI (*UFO a scientific debate*, los análisis del mapa de **Betty Hill** y sus trabajos con **Shlokovski**), además de sus colaboraciones en **Skeptical Inquirer**, la revista del CSICOP.

En 1985 fue acusado por el oftalmólogo **Enrique Salgado** de plagiar su libro *Radiografía de Cristo*.

Lo mismo haría con el libro *Marthu*, de **Leoncio García Jiménez**. Y tampoco se escaparían los *Evangelios apócrifos* (edición de **Edmundo González Blanco**).

En enero de 1986 la revista española Karma-7 (No. 158) publica una carta abierta de **Antonio Ribera**, el decano de los ufólogos españoles, que llevaba por título *A un juez no le interesarán los extraterrestres*, y que levanta la liebre sobre el asunto de los plagios literarios de Benítez. En esa carta Ribera informaba que el escritor navarro había plagiado *The Urantia Book* cuando "escribió" su obra *La Rebelión de Lucifer*.

Al parecer no fue el primero en darse cuenta del fraude de Benítez con el lector, haciéndole pasar textos ajenos como suyos. Ya antes **Enrique de Vicente**, en un artículo para **Muy Interesante**, había notado el plagio, desde la aparición del libro *Sueños*.

SIGUEN LOS PLAGIOS...

Pasaron algunos meses en los que el asunto pareció haberse olvidado. Este tiempo lo aprovechó Benítez para ir publicando sus *Caballos de Troya*. A fines de 1987 la revista **Interviú**, en su número del 25 de noviembre al 1 de diciembre, publicaba el artículo *Caballo de Troya es un plagio*, firmado por los investigadores **Jesús Beorlegui** y **Joaquín Francés**. Esa semana J. J. se hallaba en Tailandia (ya que no le alcanzaba el poco dinero que ganaba con sus plagios) cubriendo la visita oficial de los Reyes de España por aquel país y Nepal. Fue ahí donde se enteró del artículo de **Interviú**.

La revista no se había dormido con el éxito que había alcanzado su primer reportaje y pronto (**Interviú** No. 609, 13 a 19 de enero de 1988) publicó *El autor de Caballo de Troya fusiló también dos obras editadas en España*. En este segundo artículo se mencionaban los libros *Ummo, otro planeta habitado*, de **Fernando Sesma** y *El misterio de Ummo*, de **Antonio Ribera**, ambos refritos por Benítez en su *Caballo de Troya I*. Los textos se refieren a supuestas comunicaciones de seres extraterrestres venidos del hipotético planeta Ummo (estrella Wolf 424) y que tanto escándalo causarían en las décadas de los sesenta y setenta.

Interviú cerró con broche de oro su serie con una entrevista con el señor **Fernando Lara**, presentado como "consejero delegado de Editorial Planeta" (propiamente el heredero de ese emporio editorial). El número en cuestión fue el 612 (del 3 al 9 de

febrero de 1988) y su titular *El editor Lara reconoce que Interviú no mentía al denunciar el plagio de J. J. Benítez*. El periodista **Francisco Mora** acorraló de tal manera al editor que éste no tuvo más remedio que declarar:

“Reconozco que J. J. Benítez se ha inspirado para escribir sus tres caballos de Troya en el libro religioso The Urantia Book, publicado por una fundación de Chicago, libro del cual ha transcrito literalmente varias páginas”. Lara hizo toda clase de malabares para no mencionar la palabra plagio. Utilizó los eufemismos “copia”, “inspiración” y “transcripción”. Mora preguntaba:

“¿Pero usted como editor sabía que J. J. Benítez andaba en plagios para escribir sus Caballos de Troya?”

“La editorial sabía desde mucho tiempo antes de que saltara la acusación de plagio sobre Benítez que éste estaba inspirándose y bebiendo profundamente de esas fuentes.

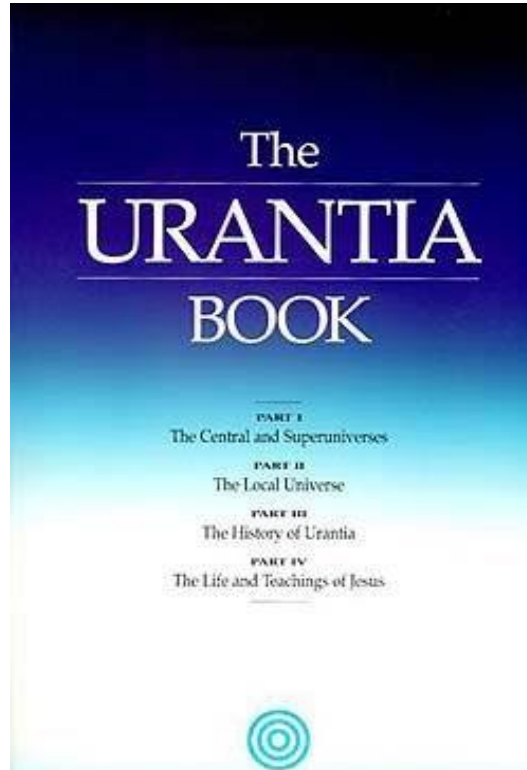
“¿Sabía usted que estaba copiando páginas y más páginas con puntos y comas?”

“Sabíamos que estaba copiando, pero no si lo estaba haciendo con tres párrafos o con ocho páginas seguidas”.

Lara acusó a Ribera como la *“eminencia gris”* promotora de la campaña anti-Benítez, porque *“sintió envidia de su discípulo y desde ese momento inició una persecución implacable contra él”*. Benítez se defendió como gato boca arriba, pero lo único que pudo declarar en su defensa fue una sarta de sandeces (bocanadas de ahogado). Comenzó por tratar de desviar la atención del plagio.

“Todo es un montaje de envidiosos y frustrados”. “El problema de esta profesión es que no se perdona el éxito”.

Cuando se le presionó para que se definiera sobre la veracidad de sus escritos declaró que *“los lectores saben que lo que cuento es verdad o, al*



La “fuente de inspiración” de Benítez. (Archivo NL)

menos la verdad descubierta en mis investigaciones”. Eso mismo había escrito en *Caballo de Troya III*, página 164:

“Muchas personas, tras la lectura de los anteriores Caballos de Troya, me formulan la misma pregunta: “Pero ¿es verdad? ¿Todo esto es creíble?”. Y me veo obligado a repetir lo único que sé: que esos documentos existen y que —aunque algunos se empeñen en lo contrario— yo no gozo de tanta imaginación. Desde aquí desafío a quien lo desee a construir una “vida de Cristo” tan cuajada de lógica, audacia y belleza”.

Es decir, Benítez acepta que los mencionados documentos del mayor existen y, por lo tanto, son auténticos; cosa bastante lejana a la verdad.

La que realmente existe es el libro *The Urantia Book*, publicado por *The Urantia Foundation*. La primera edición se publicó en 1955 y hasta el momento han aparecido otras nueve ediciones. Su formato es in-folio (grande), de 2007 páginas de letra menuda (50 líneas de 78 espacios cada una) e impreso en papel Biblia. La edición esta muy bien cuidada y sus tapas son duras.

En la página 37 del *Caballo de Troya I* nos enteramos que los documentos entregados al mayor tienen unas dimensiones de 20 x 31 centímetros, escritos en papel Biblia y a un espacio. Cualquier lector de *The Urantia Book* puede medirlo y encontrará que estas son, precisamente, sus medidas. Es decir, Benítez tiene toda la razón: no goza de nada de imaginación. Ni siquiera se molestó en dar otra descripción de los documentos del mayor.

Muy brevemente, el origen de esta obra es el siguiente: En 1934, tres mediums de Chicago, dos hombres y una mujer, comenzaron a recibir unos misteriosos mensajes telepáticos dictados, supuestamente, por entidades extraterrestres que se identificaban como Melquisedek, Censor Universal, Arcángel, Brillante Estrella Vespertina, Consejero Divino, Jefe de Arcángeles, Poderoso

Mensajero, Perfeccionador de Sabiduría, Uno de Elevada Autoridad, Portador de Vida, y otras lindezas por el estilo.

Los mensajes eran transcritos por la señora **Christensen**, una de las mediums, a través de la "escritura automática". Los textos de "Christie" fueron encerrados en una caja fuerte de un banco en Chicago, hasta que en 1950 un grupo de profesionales crearon la Fundación Urantia (533 Diversey Parkway, Chicago) que se dedicaría a publicar el libro. La obra está dividida en cuatro grandes partes:

Parte I - El Universo Central y los Superuniversos. La historia del Universo de Universos.

Parte II - El Universo local. La historia de nuestra parte de la galaxia.

Parte III - La historia de Urantia. Urantia es el nombre de nuestro planeta.

Parte IV - Vida y enseñanzas de Jesús. Historia del Hijo de Dios e Hijo del Hombre.

J. J. exprimió muy bien esta obra: una parte en los caballos, otra en la Rebelión y otra más en *El testamento de San Juan*. Recordemos que "Juanjo" llama a la Tierra "Iuranca", que no es más que la transcripción fonética de la palabra Urantia, tal y como suena en inglés. En *La Rebelión de Lucifer*, 2J copia íntegramente, palabra por palabra, punto por punto, las más de 7,000 palabras de la tercera parte del fascículo 57 de *The Urantia Book*, titulado *El origen de Urantia*. El plagio aparece desde la página 88 hasta la 103.

Ribera y Beorlegui, en su *El Secreto de Urantia* apuntan que:

"Incluso al citar, en su página 356: 'la tropa de Jerusalem contaba entonces con 187,432,811 humanos ascendentes de todos los planetas habitados del sistema...' no supo, ni tan siquiera, poner o quitar soldados de más o de menos, ¡puesto que nadie pasaría revista para controlarlos! Esto sólo nos demuestra que no tuvo ni el más leve sonrojo al hacer la transcripción. Nombres, datos, años, cifras, lugares, situaciones, conceptos y hasta adjetivos como "sistémico", son plagiados. Todo es una transcripción literal".

Atrapado in fraganti, el periodista navarro no tuvo más remedio que declarar:

"Dado que es un libro (Urantia) escrito por extraterrestres, no tiene autor, por lo tanto no puede haber plagio" (¿¿¿??? y más ¿?)

"Aunque hubiese copiado, que no lo he hecho, sería lícito, salvo que vengan a reclamarme los extraterrestres".

Esta declaración dejó mucho que desear de la honestidad y credibilidad de J. J. Luego, cuando se mostraron las pruebas del plagio, confrontando copias del libro de Urantia y de los Caballos, en la revista *Interviú* y en el libro de Ribera y Beorlegui, Benítez dijo:

"Yo he dicho en todo momento que me he inspirado en esos papeles (Urantia Book)".

Pero como bien apunta **Francisco Mora**, *"Benítez no ha dicho nunca que estuviera bebiendo en tales fuentes para realizar sus libros, lo cual significa apropiarse impunemente de lo que han escrito otros: eso se llama pura y simplemente plagio".*

"Federico Malagelada Benaprés, jurista español especializado en temas de derechos de autor dice al respecto:

"Plagiar es copiar en lo substancial obras ajenas, dándolas como propias. El plagio se mueve en una escala que abarca desde la copia vulgar o servil, pasando por la copia más o menos parcial y disimulada, hasta la captación y su inclusión en la obra propia de algo esencial y constitutivo de la originalidad de la obra ajena. Esta última acepción consistiría en apoderarse total o parcialmente de los elementos esenciales identificativos de una obra intelectual o artística ajena, haciéndolos pasar por propios y defraudando al autor"

"El Sr. J. J. Benítez ha incurrido, en sus obras Caballo de Troya (1, 2 y 3) y la Rebelión de Lucifer, en toda la gama de posibilidades de plagio, referidas en el párrafo anterior, pero esencialmente en la burda copia casi literal de partes enteras de los libros de El libro de Urantia y Los escritos de Umno"

Llegado a estos extremos, el navarro lo único que pudo decir en su defensa fue:

"Ya informé de mi propósito de citar ésta (Urantia) y otras fuentes en las que me he basado, para la elaboración de mis libros cuando la obra haya sido concluida".

Después del niño ahogado... pero no es válido decir que en el último libro de la serie se citarán las fuentes, ya que nunca se puede saber cuándo será el último (de hecho hasta *Hermón*, su sexto Caballo, no ha citado fuente alguna). Lo correcto y honrado es citar las fuentes en cada libro, cosa que nunca ha hecho el ufólogo con más kilómetros a cuestas.

Además, aparte del problema del plagio, está la cuestión de que Benítez siempre afirmó que lo que se decía del mayor en los Caballos era cierto, pero ¿cómo puede ser cierto algo que está confeccionado con relatos ficticios (la cuna y el viaje en el tiempo), fraudes ufológicos (Umno), escritura automática (Urantia), que además fueron plagiados? ¿Qué decir de alguien que afirma que eso es cierto? Simplemente que es un mentiroso. Y que muy probablemente todo su trabajo ufológico también sea una mentira.

A raíz de esto rompe relaciones con los ufólogos de la corriente crítica (**Vicente Juan Ballester Olmos, Fernández Peris, Miguel Guasp, Félix Ares de Blas, Luis Alfonso Gámez Domínguez...**), pues estos le descubren muchos fraudes periodísticos, errores científicos y contradicciones. **Luis Hernández Franch**, el decano de los escépticos españoles, por ejemplo, lo critica de esta manera:

*"... emplea el nuevo sistema reporteril que denunció hace tiempo el escritor **Tom Wolf**, diciendo que su regla de oro es 'lo que no se sabe se inventa'. Lo he cogido en numerosos grandes errores sobre electrónica, astrofísica, radio, etcétera, así como en datos falsos; verdades amañadas, medias verdades y hasta en frases despectivas hacia los científicos. Practica una ufología exclusivamente testimonial muy proclive a subjetivismos, errores, fraudes, mercantilismos, esoterismos, ignorando por completo el aspecto científico que es objetivo y experimental... y por no seguir, ya que hay mucho más, diré en resumen esto: un ufólogo serio no puede aceptar que se le cuente al público historias gratuitas y fantásticas, haciéndolas pasar por verdaderas sólo al alcance de los reporteros privilegiados que contactan poco menos que con la inteligencia cósmica, ¡vamos, como cualquier **Adamski!**"*

Benítez intentó vender los derechos cinematográficos de sus Caballos y afirmó que el mismísimo **Steven Spielberg** le propuso llevarlos a la pantalla.

"Ahora tengo concertada una entrevista con el delegado para Europa de Urantia, porque he



Antonio Ribera y Vicente-Juan Ballester Olmos. El primero acusó a Benítez de plagio en "El secreto de Urantia: Ni caballos ni troyanos"; el segundo es habitualmente atacado por el navarro con inusitada virulencia. (Gentileza Fundación Anomalía)

recibido una oferta para llevar al cine Caballo de Troya. Le acabo de escribir al delegado para pedirle autorización de la Fundación Urantia sobre los derechos cinematográficos".

¿En qué quedamos? Si fueran suyos los textos no necesitaría permiso para llevar su propia obra al cine. La noticia de que Spielberg quería llevar la obra a la pantalla se dio el 24 de septiembre de 1987, y hasta el momento (15 años han pasado) no se ha hecho nada. Se suponía que el presupuesto sería de doscientos millones de dólares, y **Anthony Quinn** y **Richard Harris** serían los protagonistas. Cuando, a principios de 1988, el cineasta americano llegó a España a filmar la segunda parte de Indiana Jones (en Almería), el periodista **Manuel Román**, de la revista **Semana**, lo entrevistó y le hizo la siguiente pregunta (*Semana*, No. 2512, 6 de abril de 1988, p. 33):

"Un escritor español, Juan José Benítez, autor de varios best-seller, entre ellos Caballo de Troya, parece ser que alberga la pretensión de que su última obra la llevará usted al cine".

Spielberg contestó:

"Siento decepcionarle, pero yo debería conocer tal proyecto de mi productora y no sé nada de lo que me pregunta".

Benítez, una vez más, volvía a mentir. Una mancha más al tigre.

Antes de aparecer Caballo de Troya IV, Beorlegui y Ribera apuntaban que Benítez continuaría con sus plagios:

“Teniendo en cuenta que disponemos de los “documentos” utilizados por el autor –libro de Urantia- y que como periodista intentará ofrecer aquellos datos o circunstancias que más sorprendan, por desconocidas o impresionantes, no tememos equivocarnos si decimos que el ‘atormentado buscador de la verdad’, ‘obsequie’ a los lectores con los capítulos dedicados a:

-Los cuatro meses últimos del año 17, cuando Jesús tiene 21, vive en casa de Simón de Damasco, que le ofrece establecer y dirigir una escuela de filosofía religiosa que supere a la de Alejandría (fascículo 128 del Libro de Urantia, pág. 1239/1240).”

Beorlegui y Ribera acertaron. El pasaje lo pueden encontrar en la página 430 y siguientes.

“-Que relate el texto del fascículo 127 pág. 1230 del Libro de Urantia, dedicado a explicar cómo una joven llamada Rebeca se enamora de Jesús, cuando éste cuenta 19 años y que en síntesis dice: “Aunque Jesús era pobre, su situación social en Nazareth era buena puesto que era uno de los primeros jóvenes de la ciudad y estaba muy considerado por la mayor parte de las jóvenes.

“Puesto que Jesús era un maravilloso ejemplo de vigor físico e intelectual y vista su representación como guía espiritual, no es extraño que Rebeca se fijara en él y se enamorara. Ella era hija mayor de Ezra, un rico comerciante de la ciudad”.

“Ella confió su situación primero a Miriam, la hermana de Jesús quien, a su vez, lo habló con su madre. María se azoró, puesto que le pareció que perdería a su hijo, que era en esos momentos un imprescindible cabeza de familia y recordando de pronto que Jesús era “el niño de la promesa” meditó sobre el efecto que tendría el matrimonio en la carrera de Jesús. Discutió este tema con Miriam...”

Nuevamente Ribera y Beorlegui dan en la diana. El relato está en las páginas 303 y siguientes.

“-Y dado que nadie hasta ahora nos ha explicado cómo fue inventado el Padre Nuestro, el autor querrá asombrar con el gran descubrimiento (Urantia Book, fascículo 126, página 1219).

“Hacia la mitad de sus 15 años, Jesús había cogido las riendas de su familia. Su situación económica era bastante precaria habiéndose visto la familia obligada a vender una de las casas de Nazareth que José poseía.

“Ruth, la más pequeña de la familia, vino al mundo el miércoles 17 de abril del año 9 por la tarde. En la medida de sus fuerzas, Jesús tomó el sitio de su padre, reconfortando y animando a su madre durante esta difícil prueba particularmente triste. Durante cerca de 20 años (justo antes de empezar su vida pública) ningún padre habría podido amar y educar a su hija con el afecto y la fidelidad con que Jesús se ocupaba de la pequeña Ruth. Él fue, también, un buen padre para todos los demás miembros de la familia.

“Es durante este año que Jesús compuso por primera vez la plegaria que él enseñó enseguida a sus apóstoles y que responde al nombre de Padre Nuestro”.

Nuevamente los autores españoles dieron en el clavo y se anotaron otro acierto. La historia del origen del Padre Nuestro está en las páginas 211, 228 y siguientes.

En descargo de Benítez podemos decir que en Caballo de Troya IV ya no hizo una copia literal del Libro de Urantia. Por lo menos en éste le metió más de su cosecha y modificó los párrafos. El miedo no anda en burro y en ese entonces estaba muy presente una demanda por plagio.

Como las miles de páginas del The Urantia Book dan para más, Benítez utilizó este material en sus posteriores Caballos. Dejemos que el lector sea quien encuentre los siguientes temas, que Ribera y Beorlegui apuntan:

“La historia de las relaciones entre María y Jesús, que cómo cualquier madre e hijo se llevaban mal y discutían (...) Las peripecias viajeras de Jesús cuando a sus 28 años, viajó a Roma y por todo el Mediterráneo en compañía de dos nativos indios (fascículo 130) (...) Su discurso sobre Jonás en Saffa. El análisis sobre el bien y el mal. El discurso de Jesús sobre la realidad. La exposición de Jesús sobre el tiempo y el espacio en Cartago (...) Su análisis de todas las religiones existentes en el mundo(...) Jesús como constructor de barcos. El discurso sobre la ciencia, realizado por Jesús en Atenas (...) Su estancia en Mesopotamia. El entrenamiento intensivo a que fueron sometidos los primeros apóstoles, su organización y la ordenación

de los doce... (...) Y es que 196 fascículos, con un total de 2097 páginas, dan para mucho”.

Como anécdota final, cuando el ufólogo mexicano **Óscar García** fue al cementerio de Arlington a buscar la tumba de Adamski, encontró que ésta se encontraba justo en el sitio que Benítez marca para la tumba del mayor. El descubrimiento lo hizo García tiempo después de su visita al cementerio. En una charla de sobremesa le comentaba de los plagios de Benítez y de que incluso Ribera había publicado un libro al respecto. García le comentó esto a **Pedro Ferriz**, el decano de la ufología azteca, y éste estuvo como loco tratando de localizar el libro.

Meses después de infructuosa búsqueda, García le prestó mi ejemplar autografiado por los autores (que nunca me devolvió). Ferriz estaba maravillado y le dio mucha publicidad a los plagios de Benítez. Lo importante aquí es que para JJ, Adamski representa la imagen del mayor, de un científico y astronauta (o temponauta), de gran capacidad física e intelectual, cosa como sabemos, bastante alejada de la realidad.

BENÍTEZ, EL ENTREVISTADO

Algunos de estos plagios también habían sido descubiertos en México por el escritor **Roberto López** (pseudónimo de LRN). Benítez fue señalado por este autor en varias ocasiones: la primera vez en 1978 por sus fraudes ufológicos y errores científicos cometidos para avalar una aparición OVNI en Canarias; por su plagio del *Libro de Urantia*; y por el fusil del libro de Salinas y De la Mora. En 1988 el que esto escribe entrevistó a Benítez para la revista **VOGUE** (*El jinete de Troya*, VOGUE, No. 101, México, octubre de 1988).

Benítez nunca se imaginó lo que le esperaba al aceptar esa entrevista. Creyó que sería muy “chic” platicar con la gente de la alta sociedad y el mundo de la moda, pero cuando el tono de las preguntas comenzó a subir, no pudo ocultar su disgusto, aunque ya era muy tarde. Su sonrisa se desdibujó, se puso pálido y apretó las mandíbulas, estaba a punto de saltar y estrangular al “periodista de la revista de modas”.

Por falta de espacio no se publicaron todas las preguntas con sus respuestas y desconozco en dónde quedó el cassette, pero la batería de cuestionamientos que le hice fue la siguiente:

Esta es una pregunta de cajón, pero vital para todos los interesados en el tema OVNI: ¿Ha visto alguna vez un OVNI?

La primera vez que vi uno fue en Perú, en 1974. La segunda vez fue en el sur de España. En esa ocasión hice una serie de fotografías, con gente a mi alrededor. Y por último fue en 1983, en el Mediterráneo. Yo venía navegando en un barco con otras personas y pudimos asistir a un fenómeno muy extraño.

Hemos contabilizado 24 libros suyos publicados en España y México. En algunos de sus libros habla de tener en preparación 31 libros más. ¿En total cuántas obras ha publicado y está por publicar?

Se han publicado 24. Hay escritos 3 libros más que todavía no han salido a la venta y hay algo más de 46 libros ahora en preparación

También se dice que son miles los artículos periodísticos que ha publicado y cientos las conferencias que ha dictado... ¿Cuántos casos OVNI ha investigado en su vida?

Puedo decirte que desde 1972 llevo más de 3 millones de kilómetros de investigación. Mis archivos sobre esta materia son los más grandes de Europa.

¿Después de sus miles de kilómetros tras los OVNI, que pruebas tiene de su existencia?

...

¿Existe algún caso en concreto que evidencie el origen extraterrestre de este fenómeno?

...

¿Cree que las piedras de Ica fueron grabadas por una cultura superior a la nuestra? ¿Extraterrestres, quizá?

El tema de las piedras de Ica es un asunto muy conflictivo. Yo no comparto del todo los criterios de Javier Cabrera Darquea, que es el investigador principal. Pero, evidentemente, sí es que es cierto, fue una cultura (no extraterrestre) autóctona y muy antigua.

¿Son estegosaurios los animales que aparecen en las piedras de Ica?

Sí, está representada toda la gama de la fauna prehistórica, antediluviana.



Fernando Sesma, puntal del caso Umno. Uno de sus trabajos también sirvió de "inspiración" a Juanjo. (Archivo NL)

¿Por qué no se han encontrado restos fósiles de estegosaurios en esa parte de Sudamérica, si supuestamente existieron ahí, como lo atestiguan las piedras de Ica? ¿O no?

(¿!) ... Sí se han encontrado. Precisamente en todas las placas tectónicas de Nazca y del ... del...

Si las piedras de Ica fueron grabadas por una cultura superior, ¿por qué aparecen en ella hombres con instrumentos tan rudimentarios como mazas y cuchillos?

Según Javier Cabrera esos instrumentos son símbolos. Todas las piedras de Ica están llenas de simbología.

La "simbología" de los geoglifos de Ica resulta en extremo curiosa, pues por una parte tenemos mazas y cuchillos mezclados con aviones, telescopios, dinosaurios, escenas de trasplantes de corazón, etc. Una supuesta cultura antediluviana más avanzada que la nuestra seguramente no escogería unos cantos rodados para transmitirnos sus conocimientos.

Su superioridad tecnológica los obligaría a recurrir a sistemas similares de las cintas magnéticas, los discos compactos u otros medios más sofisticados que unas simples piedras recubiertas con grasa para zapatos. Me puede decir que no necesariamente tendrían que repetir nuestra

tecnología, pero entonces ¿por qué si repiten los aviones, la medicina o la astronomía, y no la informática?

¿Qué influencia tuvo usted en la formación de los grupos Rama?

*Yo me limité como periodista a transmitir una información lo más objetivamente posible. Cada cual hizo y deshizo de acuerdo con su criterio y voluntad. Es cierto que hubo gente que se equivocó y que hizo un fanatismo de lo que no debía hacerlo; pero de eso yo no soy responsable, de la misma manera que **Agatha Christie** no puede ser responsable de la gente que, basándose en sus novelas, comete asesinatos y atracos.*

Entonces, ¿cómo surgieron esos grupos?

Quizás aquel libro mío OVNI: SOS a la Humanidad pudo influir, de hecho influyó para que apareciera una serie de grupos interesados en el fenómeno OVNI.

Además de venir a promover sus libros, qué otros intereses le trajeron a México ¿está investigando algún caso mexicano?

Sí, hay una zona que a mí me interesa: la Zona del Silencio

Benítez estuvo 5 días en México. El primer día ofreció entrevistas a los medios de comunicación impresa; el siguiente lo hizo con los electrónicos; el miércoles partió hacia Guadalajara y el jueves a Monterrey; el viernes regresó al DF y presentó sus libros en varias librerías del sur.

En esta visita a México realmente no tuvo tiempo de viajar a la Zona del Silencio. Probablemente aplicó el método que critica en los ufólogos de salón e hizo su investigación por teléfono. En su descargo podemos decir que posteriormente regresó con Jiménez del Oso para hacer un programa de televisión (como verán, toda una investigación científica del tema).

¿Qué tan verídicos son los contactos de los miembros del IPRI con los OVNI?

Yo siempre he dicho sobre el tema del IPRI que había una parte esencial que era, y es, cierta, y que

después hubo alrededor mucha manipulación, mucho protagonismo y mucha deformación. Pero evidentemente hay unos seres superiores que están por encima nuestro controlándonos. Creo también que hay mucho charlatán y mucha gente que se aprovecha o que incluso se confunde con muy buena fe (puede tener incluso problemas de desequilibrio síquico). Pero, si uno acude con ellos a un lugar determinado, ve OVNI, y yo he tenido esa experiencia.

¿No le parece sintomático que después de más de 20 años de investigar informes de OVNI todas sus encuestas sean positivas y no haya encontrado ningún fraude o alguna mala interpretación de fenómenos naturales?

¿?...?

¿Por qué si usted tiene tantos kilómetros "pateando" la tierra tras los OVNI y es investigador de campo, nunca ha encontrado una explicación racional a sus cientos de casos investigados, y cuando los "ufólogos de salón" salen al terreno a investigar encuentran que muchos, si no todos, los casos investigados por usted se ajustan a un marco de explicación racional, alejado de la interpretación extraterrestre?

Los ufólogos serios, a los que yo llamo "vampiros de la ufología", no sacan jamás casos nuevos, de interés, pero sí "chupan rueda" cuando yo saco casos, pues se apresuran a criticarlos o a intentar desmontarlos por el simple hecho de haber sido investigados por mí. Lo que yo les reprocho es que no se movilizan, que no hacen el esfuerzo de ir a los lugares donde ocurren casos OVNI para investigarlos personalmente. Creo que para investigar el fenómeno OVNI necesariamente hay que ir a los lugares donde ocurren los avistamientos, hay que hablar con los testigos, hay que recoger pruebas, hay que desplazarse. Es muy cómodo vivir en una ciudad e investigar OVNI por correo, pero no se puede hacer una investigación por teléfono.

Con lo anterior creo entender que sostiene lo que dijo sobre Carl Sagan.

Yo calificué, efectivamente, a Carl Sagan de "analfabeta" en el tema OVNI por una sencilla razón: el puede estar en todos los comités de investigación científica de los OVNI, pero me gustaría que me citaras un solo caso en el que

Carl Sagan haya investigado personalmente el tema OVNI.

Podemos mencionar su libro UFO a Scientific Debate o su estudio del mapa de Betty Hill.

(...)

De acuerdo con información aparecida en su libro La punta del iceberg, en 10 años había investigado unos 500 casos OVNI, lo que implica aproximadamente 1 por semana; ha escrito y esta escribiendo unos 60 libros -6 por año- y ha dictado cientos de conferencias y publicado miles de artículos. Esto me hace suponer varios escenarios:

- a) Usted se repite cambiándole sólo el título a sus trabajos y cobrando por el mismo en varias publicaciones, lo cual es un fraude. Cosa que es cierta.
- b) Fanfarronea al afirmar que tiene cerca de 60 libros en su haber. Algo que es muy probable.
- c) Miente al decir que son cientos las conferencias que ha dictado. Lo que es posible.
- d) No ha investigado tal cantidad de casos y muchos de ellos los ha inventado. Que es una suposición plausible.

¿Por qué publicó en México las fotografías del caso Baracaldo, siendo que en España el mismo artículo apareció en dos diferentes publicaciones sin las fotos? ¿Tenía miedo que identificaran a sus testigos, que no viven en dicha localidad? ¿Por qué no proporcionó sus direcciones a los investigadores Gámez y Gazcón? Ellos dicen que usted fue víctima de un fraude pero, ¿qué diría si se afirmara que el fraude lo hizo usted?

(\$%#&"\$)

Se dice que usted ha plagiado a varios autores en sus libros

Eso es mentira... Hay una inspiración, y lo he dicho desde el principio, en Caballo de Troya y en La Rebelión de Lucifer, sobre parte del Libro de Urantia, pero jamás ha habido ninguna transcripción... Bueno, en La Rebelión de Lucifer sí hay algunos aspectos transcritos...

¿Qué dice de la acusación de plagio de Enrique Salgado?

¡!

¿Qué dice de que se le acuse de plagiar a Antonio Ribera?

?

¿Qué dice de la acusación de plagio a Leoncio García?

¿?

¿Por qué plagió a Fernando Sesma?

¿?!

¿Qué dice de la acusación de plagio a Edmundo González Blanco?

!!!

Tampoco se le escaparon los mexicanos Carlos Salinas y Manuel de la Mora ¿verdad?

Uhh...

¿Qué dice de la acusación de plagio al trabajo de Robert Charroux?

¿Qué?...

No se conformó en plagiar a un francés, también lo hizo con el italiano Peter Kolosimo ¿o no?

Nnn...

¿ Repitió el plagio con otro francés, Jean Claude Bourret?

¿CÓ...?

¿Qué me puede decir de la "inspiración" que le proporcionó el libro de Kenneth E. Stevenson & Gary R. Habermas?

¿?

¿Aste Tosman le dio permiso de publicar íntegramente parte de su trabajo?

Me gustaría conocer la opinión de cada uno de esos señores. El famoso doctor Salgado dice que efectivamente yo había plagiado en Caballo de Troya uno de sus libros, y yo conocí su libro cuando ya Caballo de Troya llevaba dos años en el mercado. Después yo conseguí ese libro y pude ver que en el tema de la Pasión y Muerte de Cristo, como en cientos de libros, se manejan palabras científicas y médicas similares, porque cuando uno describe la hematomia (el sudor en sangre del huerto), sólo se puede emplear la

palabra hematomia. Su argumento, entonces, me parece pueril.

La primera edición de *Radiografía de Cristo*, de Salgado, es 5 años más antigua que Caballo de Troya. Fue el primero, por lo menos en España, de hablar de una posible hematomia como hipótesis para explicar el sudor de sangre de Cristo. El es médico y conoce el término y sabe de lo que habla. Creo que una persona que no sea médico difícilmente conocería, incluso, la palabra.

Además de estos autores, ¿a que otros ha plagiado hasta el momento, y que no nos hayamos enterado?

(%&#*>, reflejado en la cara de Benítez, pero sin pronunciarlo)

¿He hecho las preguntas muy rápido o no sabe qué responder?

(Más %&#*>)

Muchas gracias por su tiempo para esta entrevista.

Recuerdo que cuando salí de ahí (poco antes de que me lincharan entre Benítez y los representantes de Editorial Planeta), Benítez era la viva imagen de sus intestinos retorcidos. Pensé que se iba a infartar. En el fondo me dio lástima y juré, ante *The Urantia Book*, que nunca más volvería a hacer enojar a un ufólogo (cosa que, acepto, no he cumplido).

Finalmente, para aquellos que continúan creyendo que Caballo de Troya es realidad, denle un vistazo a la página 505 del primer tomo y leerán que la nave despegó el 9 de abril del año 30, a las 05:42. En *Caballo de Troya II*, páginas 197, 204 y 207 se dice que la segunda aparición de la "cuna" en el pasado es a las "01 de la madrugada" y llega al Monte de los Olivos a las 01:11, es decir, en ese momento hay en el monte dos naves: una que partirá al futuro a las 05:42 y otra que ha llegado del futuro a las 01:11. Lo malo es que se trata de la misma nave. Un simple lapsus de Benítez. Uno más. NL

Este artículo es una compilación realizada por el autor de cuatro notas publicadas en el pasado, desde 1978 a 1988.

OVNIS NUCLEARES

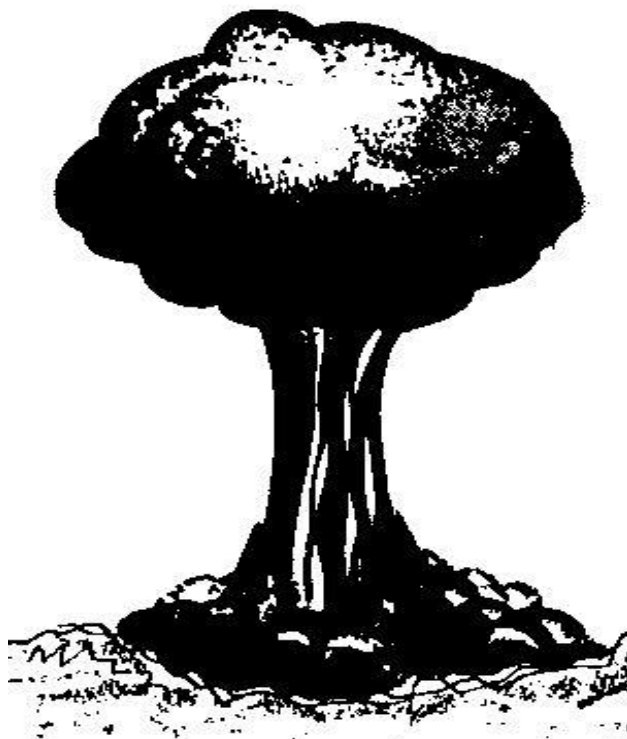
Por Marcelo Kunimoto (Brasil)

Todas las hipótesis que existen con respecto al tema de los OVNI dicen que la ufología comenzó en 1947, dos años después de la primera explosión nuclear. De hecho, una de las primeras versiones de la hipótesis extraterrestre, si no directamente la primera, presentada en 1949 por el mayor Donald Keyhoe, decía que los alienígenas nos estaban estudiando debido a nuestro reciente dominio sobre la fuerza atómica.

Unas décadas después, los seguidores de una mirada psicosocial del tema afirmarían que el fenómeno OVNI podría ser una manifestación inconsciente de culpa y miedo de la especie humana en relación a las armas nucleares. Hasta hoy, casi como un Godzilla que surgió como consecuencia de las pruebas nucleares en el Pacífico, los OVNI y las armas atómicas permanecen asociados en buena parte de las hipótesis ufológicas, desde las extraterrestres a las escépticas, pasando por las místicas.

El problema es que muchas otras cosas importantes ocurrieron poco antes de 1947. Adolf Hitler murió, comenzó la Guerra Fría, nació la radioastronomía, las transmisiones de TV se tornaban más comunes, ocurrían las primeras incursiones de aparatos humanos en el espacio... Asociar las explosiones nucleares de 1945 con la explosión del fenómeno OVNI en 1947 no debe implicar *per se* que fueran las explosiones nucleares las causantes del génesis ufológico. Si el fenómeno OVNI hubiese surgido en 1940 en Europa, los ufólogos podrían haber achacado todo al inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939 y a la primera fisión nuclear en laboratorio, en 1938.

Eso es un tipo de falacia lógica denominada '*post hoc ergo propter hoc*', que quiere decir en latín "después de, luego por causa de". Un ejemplo de esto sería el siguiente "razonamiento": "Antes de que las mujeres votaran no existían las armas nucleares, luego las mujeres deben dejar de votar para que se acaben las armas nucleares". Si caemos en ese tipo de falacia dos veces, podemos concluir que si las mujeres no hubiesen comenzado a votar, ¡los OVNI nunca habrían surgido!. Está claro que el hecho de que las mujeres voten no tiene ninguna relación directa con el advenimiento de las armas nucleares; una cosa simplemente



ocurrió después que la otra. De la misma forma, que los OVNI hayan aparecido en masa dos años después de la primera explosión nuclear no significa que fueran las armas nucleares las que "trajeron" a los OVNI. Todo pudo ser perfectamente una coincidencia, una palabra maldita de los esotéricos. Usted sabe, muchas veces las coincidencias suceden.

Todo eso, sin embargo, no significa lo contrario: que las explosiones nucleares no tuvieron nada que ver con los OVNI. Hay un margen para la especulación, y mientras sepamos que este margen es para especular, y no para entregar certezas, nosotros podemos... especular. Y especulando, podemos asociar las explosiones nucleares con los OVNI para ver si esta idea tiene algún sentido o es más inconsistente que los aprontes más habituales.

Asociar a las bombas atómicas con los OVNI generalmente tiene una mirada mesiánica: los extraterrestres vieron que ahora podemos destruirnos y vienen a avisarnos de aquel peligro, para salvarnos. Esa aproximación tiene dos problemas: No ha sido comprobada y es escapista. Creer que quienes nos salvarán de autodestruirnos son los extraterrestres es muy peligroso. Además

de eso, protestar contra las armas nucleares porque nos dicen que ellas son peligrosas es medio idiota en varios sentidos, y los contactados de los años 50 mostraron eso de diversas formas. Las armas nucleares son claramente peligrosas, y debemos oponernos a ellas, pero hacer eso sólo porque supuestamente los ET lo dijeron es tanto como usar un abrigo cuando hace muchísimo frío sólo porque nuestra madre nos lo ha dicho. Si estuviese probado que los ET realmente nos quieries decir eso, todo sería diferente, pero como esto no es así creo que debemos evitar esta idea hasta probar lo contrario, debido a sus peligros e inconveniencias.

Entonces, ¿cómo asociar a los OVNI con las bombas nucleares? Toda asociación de este tipo (causal, en otras palabras) debe hacerse con la excusa de que las bombas nucleares desencadenaron algo. Por ejemplo, ellas deben haber activado algún tipo de alerta cósmica para que los extraterrestres nos visitasen después de que la alarma de bombas nucleares sonó. Antes de inferir sobre los motivos para que los alienígenas tuvieran ese tipo de alarma, podemos cuestionarnos sobre la alarma en sí.

Aún cuando las explosiones nucleares sean grandes explosiones –las más potentes jamás realizadas por el hombre en la Tierra y que nunca podrían ser igualadas de forma práctica a través de medios químicos, como el uso de dinamita-, ellas no son las mayores explosiones ocurridas en la faz de la Tierra. La explosión de 1908 en Tunguska, Siberia, independiente de que algunos digan que fue una explosión nuclear extraterrestre y otros hablen de un accidente electromagnético de Nikola Tesla, fue una explosión mucho más poderosa que la mayor parte de las explosiones nucleares realizadas después de 1945 y, así y todo, no desencadenó el inicio de la ufología. En 1994 el impacto del cometa Shoemaker-Levy 9 con Júpiter desencadenó explosiones gigantescas, mucho mayores que las más grandes explosiones nucleares. La explosión resultante del impacto del meteorito que extinguió a los dinosaurios felizmente nunca fue superada en fuerza por ninguna explosión nuclear humana.

Lo que debe quedar claro en todo esto es que las explosiones nucleares, a pesar de ser muy singulares desde el punto de vista humano, no son tan singulares desde un punto de vista cósmico y por lo tanto no son tan fáciles de identificar. Construir una “alarma cósmica de bomba atómica” debe ser muy difícil, porque las explosiones

nucleares no se destacan en el espacio. Incluso, las explosiones nucleares, dependiendo de su intensidad y localización, no se destacan ni en la Tierra. El 23 de abril de 2001 científicos del laboratorio Los Álamos detectaron una explosión sobre el Pacífico que demoró algún tiempo en ser dilucidada como una explosión no nuclear. Hay sistemas monitoreando las explosiones en todo el planeta, y a todo momento es preciso un esfuerzo para diferenciar los impactos de meteoros de las explosiones nucleares artificiales. Y eso es aquí en la Tierra.

Así, ninguna “alarma cósmica” funcionaría sin que se topase con alguna minucia en el contexto en que las explosiones ocurrieran. En rigor, los extraterrestres pueden salir detrás de cada explosión que ocurra en la galaxia, pero de seguro se toparán con incontables falsas alarmas. Y ya que estamos hablando de extraterrestres capaces de hacer “alarmas cósmicas” por ahí, ¿no parece insensato pensar que tales alarmas no tienen medios sofisticados de detectar si las explosiones son de hecho naturales o artificiales?

Eso quiere decir que si tales alarmas existen, siempre hubo un cierto grado de vigilancia. Cuando tales alarmas detectaron la explosión de Tunguska, por ejemplo, deben haberla analizado para saber si fue natural o artificial, nuclear o no. Los nueve impactos del cometa en Júpiter deben haber causado más análisis. Y si ya había análisis a ese nivel, ¿por qué los extraterrestres sólo resolvieron venir en masa cuando vieron que explotamos armas nucleares? O sea, si ellos ya tenían alarmas por ahí con sensibilidad suficiente para diferenciar las explosiones nucleares artificiales de las naturales, estas alarmas deben poder detectar civilizaciones técnicas aunque éstas nunca hayan hecho explotar una bomba atómica.

Lo que nos lleva al elemento crucial, una herida profunda en la asociación entre OVNI y bombas atómicas. Veamos bien, una asociación hecha no entre los OVNI y la energía nuclear, sino entre los OVNI y las bombas nucleares. La primera fisión de uranio en laboratorio ocurrió en 1939, el primer reactor nuclear fue construido en 1942 (por el creador de la “paradoja de Fermi”, Enrico), pero los OVNI sólo aparecieron en masa dos años después de que ocurrieran las explosiones nucleares.

La idea, por lo tanto, es que los OVNI algo deben tener que ver con las bombas, no con los reactores nucleares. Pero quienes tienen reactores nucleares ciertamente deben estar capacitados, o al menos

predispuestos, para producir bombas. Pues tenemos otra pregunta: Si una "alarma cósmica" es capaz de distinguir el impacto de un meteoro de una explosión nuclear artificial, ¿por qué no puede ser capaz de detectar cuando alguien logra la capacidad de dominar la energía nuclear? Los OVNI's debieron aparecer cuando los primeros reactores nucleares surgieron, y no cuando se sucedieron las primeras explosiones.



Eso se torna aún más evidente cuando imaginamos qué fácil sería generar una "alarma cósmica de explosión nuclear". Bastaría con que hubiese sondas monitoreando el movimiento de materiales radiactivos. Esas sondas podrían detectar el advenimiento de la era nuclear en una civilización cuando los grandes volúmenes de uranio disponibles comenzaran a ser transportados y manipulados, en el triste caso de la Tierra y de nuestra civilización, para la construcción de bombas nucleares. Monitorear el movimiento de material radioactivo de innumerables planetas puede parecer complejo y dispendioso, pero no es mucho más que analizar minuciosamente todas y cada una de las explosiones que se sucedan para ver si son o no artificiales.

Esa herida también soporta otro análisis en la asociación OVNI's-bombas nucleares: que los ET's vinieran a la Tierra después de detectar las explosiones nucleares, temiendo lo que nosotros podríamos hacer a otros planetas y seres. Pues bien, si los extraterrestres tienen tanto miedo, o al menos un mínimo de curiosidad con respecto a las civilizaciones capaces de efectuar explosiones nucleares y son capaces de detectar tales explosiones, entonces -como ya vimos- debieran ser capaces de detectar las primeras incursiones en el dominio de la energía nuclear. Y también en este caso, los OVNI's deberían haber aparecido después del comienzo de la era nuclear —a principios de los cuarenta- y no apenas después de las explosiones, ya a finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta.

Estos pensamientos acabarán demostrando algunas inconsistencias en las asociaciones más comunes entre los OVNI's y las bombas nucleares.

Nada impide, sin embargo, que versiones más sofisticadas de estas asociaciones consigan eliminar tales incongruencias. Un esfuerzo bien simple sería decir que la mayoría de las civilizaciones posee el dominio de la energía nuclear, pero que muy pocas son tan estúpidas como aplicar tal capacidad en la

explosión de bombas atómicas. Esas civilizaciones vendrían a visitarnos con sorpresa y curiosidad, para saber cómo somos tan estúpidos al grado de hacer pruebas atómicas en la atmósfera con el fin de desarrollar armas cada vez más destructivas.

Podemos también partir por aproximaciones distintas: Las explosiones nucleares serían muy especiales por algún motivo aún desconocido, y como tales podrían ser detectadas a través de enormes distancias con facilidad, mientras que los reactores nucleares no podrían ser captados. Esta mirada permitiría una idea fascinante: Imagine que un viaje en el tiempo presenta una dificultad ignorada por la mayoría de los escritores, una localización en el espacio y el tiempo.

Imagine que viajar en el espacio-tiempo rumbo al pasado sea como hacerlo por una regla al mismo tiempo en que usted la dobla: resulta un poco complicado medirla. Un viaje al pasado podría ser tan complejo y delicado que no bastaría con apenas tomar como referencia el momento (o lugar) de partida y ajustar sus "cinturones de seguridad", sino que exige que muchas mediciones se lleven a cabo para asegurar que el tiempo y el lugar de destino sean correctos.

Si las explosiones nucleares fuesen tan especiales y dejaran algún tipo de rastro en el espacio-tiempo que pudiese ser detectado fácilmente, entonces serían una óptima referencia espacio temporal que localizarían la Tierra en una época y lugar que hoy mismo parecen lejanos. Luego, ¡¡los OVNI's estarían asociados a las explosiones nucleares y serían máquinas del tiempo!! Los OVNI's podrían, asimismo, ser un efecto visible de las primeras experiencias con un viaje en el tiempo que algún científico podría estar realizando en el futuro, ¡tratando de enviar hacia el pasado algo más que bolas de luz!

Esas son, mientras, meras especulaciones, que suenan como ciencia ficción de la mala. Debemos ser cuidadosos cuando cambiamos nuestras especulaciones y aproximaciones frente a cualquier inconsistencia con el fin de mantener un ideal preestablecido, exactamente lo que hice unos párrafos arriba.

Hasta el momento, no conocemos ningún aspecto que torne, a la distancia, a las explosiones nucleares notablemente distintas de cualquier otro tipo de explosión. Si conociéramos alguna forma fácil de identificar las explosiones nucleares a grandes distancias, el cumplimiento de los tratados de restricciones de las pruebas atómicas sería mucho más sencillo y transparente de lo que es hoy.

Al modificar las teorías frente a cualquier inconsistencia para preservar nuestras creencias preestablecidas, corremos el riesgo de construir castillos en el aire, intrincados e imponentes, aunque sólo hechos de viento y sin bases sólidas. En el caso de la asociación entre los OVNI y las explosiones nucleares, éstas son un evento humano histórico y es curioso que el fenómeno OVNI haya surgido casi simultáneamente, y haya tenido uno de sus peaks en la época de las pruebas nucleares y del miedo a la radicación. Eso puede ser una coincidencia, pero creo que hay margen suficiente para hacer pequeños castillos en el aire. Mientras sepamos con claridad que hasta que tengamos una base concreta, estos son sólo de viento, no habrá ningún inconveniente. NL

Marcelo Kunimoto es el editor de la página web "Escepticismo Abierto", a la que se puede acceder desde el sitio de La Nave de los Locos: <http://www.lanavedeloslocos.tk> – Traducción de Diego Zúñiga C.

OLEADAS OVNI

De Martin Kottmeyer

Pronto, en La Nave de los Locos

ALEGRÍA, ALEGRÍA, TAMAYO VUELVE A LA UFOLOGÍA

Ya estábamos hartos de que la gente nos detuviera en la calle con la eterna pregunta: "¿Cuándo vuelve Tamayo a la ufología? ¿Por qué estará tan alejado de la actividad pública?". En Internet se armaban foros que intentaban, vanamente, dilucidar el enigma, al tiempo que tarotistas y astrólogos buscaban responder las dudas de miles de chilenos angustiados por el que ya se estaba llamando "Caso Tamayo".

Para fortuna de todos quienes necesitábamos una respuesta a tan acuciantes preguntas, siempre existe alguien que obtiene la exclusiva. Ese alguien fue el amigo de Tamayo, Cristián Riffo, quien se dio el tiempo para escribir que la otra mitad de Ovnivisión, tras estar "alejado durante largo tiempo de la actividad pública, (...) rompe su silencio (sic) con el Canal Ovni de Terra", donde este tipo de temas de alta trascendencia son tocados con la "seriedad" que merece.

Entre otros contundentes y brillantes aportes a la temática OVNI, Tamayo amenaza con sacar un libro antes de fin de año, que "tendrá casos militares ocurrido (sic) en Argentina, Brasil y Uruguay, ya que los preceptores (sic... ¿los profesores?) de estas experiencias son de alta credibilidad". Al fotógrafo le falta meterse más en la historia del tema, por lo visto.

Agrega, tras ser requerida su opinión sobre los "detractores del fenómeno", que los "testimonios de alta relevancia seguirán llegando hasta nuestra mesa de trabajo", y continúa con que esos testimonios son "irrefutables". Lástima que no sirvan para hacer ciencia. ¿Será necesario repetir que el testigo es falible? ¿Podrá entender eso Tamayo algún día?

Para finalizar, nos colgaremos de una frase que utiliza el mismo reportero gráfico: "Pienso que la investigación ufológica chilena está en crisis". Sí pues, por culpa de ustedes. (D.Z.)



CONTACTO EN RÍO DE LOS CIERVOS Eugenio Bahamonde Pérez

Edición del autor - Punta Arenas (Chile)
2001 - 158 páginas

No en vano el título del libro comienza con la palabra “contacto” y no “encuentro”. Porque lo que pudo ser un simple esbozo de investigación ufológica de campo se transforma, con el correr de las páginas, en una obra marcadamente contactista. Y ya nos conocemos el género casi de memoria: la omnipresencia de Ellos, sus fantásticas naves, la ceguera del ser humano, sus mensajes proféticos, lo que está por venir. Ellos, los dioses extraterrestres, preparando su definitiva epifanía.

Eugenio Bahamonde, ufólogo puntarenense, se decidió a editar su personalísima vivencia sobre los prodigios celestiales de hoy. Tal como dijimos al reseñar una obra de Ernesto Gatica (ver N° 4 de La Nave de los Locos), respetamos a los autores que, aun careciendo de todo sentido crítico y de una mínima información aceptable en ufología contemporánea, se atreven a publicar sus puntos de vista, sobre todo cuando su repercusión (su dañosidad social, en suma) es muy limitada. Pero ese respeto que llama a cierta benevolencia... no puede eximirnos de nuestro deber de crítica. Para que no se note pobreza.

El libro *in comento* es netamente testimonial. Ningún rigor investigativo lo informa; sólo se trata, como en tantas otras ocasiones, de una colección de anécdotas que quedan entregadas por completo a la tolerancia del lector: “o se cree, o no se cree”, ésa parece ser la filosofía metodológica que subyace a esta clase de producciones.

Pero aquí todo gira en torno a una historia central; es el caso de **Juan Maldonado Oviedo**, el protagonista de una asombrosa experiencia de contacto alienígena, y cuyo relato se despliega en los avatares de cualquier contactado, pero al mejor estilo criollo, pues se notan claramente las



indigestas lecturas que contribuyeron a formar la cosmovisión de Ellos. Lo que Maldonado dice que Ellos dicen es, como siempre, exactamente lo que usted y yo esperaríamos que dijiesen. **Más que a vivir como se piensa, los contactados nos enseñan a pensar como se vive.**

Río de los Ciervos se encuentra al sur de Punta Arenas, la ciudad más austral de Chile. Allí, en esas gélidas soledades, se habría producido la singular experiencia de Maldonado. Pues bien, Bahamonde conoció al protagonista debido a sus labores reporteriles en la famosa Radio Presidente Ibáñez. Y vio colmadas todas sus expectativas (de carácter marcadamente platillistas y que no logra disimular), pues Maldonado estaba en condiciones de contarle una asombrosa historia de platillos voladores y revelaciones extraplanetarias.

¿De dónde vienen? De unos veinticinco millones de años luz de distancia de la Tierra. Pero, más atrás en el tiempo, Ellos provenían de una galaxia que “se desintegró” y algunos siguieron hasta nuestro querido mundo. Inmediatamente después de esta confidencia estelar, Bahamonde es inundado por el júbilo: “*Cuanta más información nos entregaba Juan, más entusiasmados quedábamos*” (p. 20). ¡Cuán diferente habría sido nuestro estado de ánimo el escuchar esa insostenible vulgata astronómica!

La investigación llevada a cabo por Bahamonde y sus colaboradores es no sólo pro-OVNI sino, más bien, **pasmosamente ingenua**. En largas sesiones hipnóticas, donde las preguntas tendenciosas abundan, Maldonado se prodiga en imaginería “ocultista” de consumo masivo: *“A los mil años después se desintegró el planeta... que ellos venían a visitar la Tierra... a Egipto... ayudaron a hacer las pirámides... (...) Pero las pirámides todavía tienen grandes secretos... que ningún ser humano terrestre ha descubierto... ni saben descifrar los signos...”* (p. 32).

Sin embargo, Bahamonde sigue creyendo en la “virginidad ufológico-esotérica” de Maldonado, luego del simple expediente de hacerle unas preguntas nada contundentes. Y otra toma: *“Habían mandado profetas... pero los profetas... venían de arriba del planeta de ellos... y ellos hacían el recorrido de millones de años... ellos lo hacían en cuatro días al planeta Tierra... enseguida también hablaron de las Tablas de la Ley... si recuerdo... Moisés... es un profeta... un hombre de ellos... que vinieron para hacer el bien a la humanidad”* (Idem.). ¡No me ayude más, compadre!

Llegados a este punto, recordamos un fragmento de Peter Washington en *El mandril de Madame Blavatsky* (Destino, Barcelona, 1995, p. 63), si pensamos el tipo de información básica procesada indudablemente por Maldonado. Se trata, por lo regular, de textos que responden “a necesidades muy sentidas en una época en que las dudas religiosas estaban impulsadas por la primera gran oleada de la educación de masas. A finales del siglo XIX aparecieron numerosos lectores semieducados, con el apetito, las aspiraciones y la falta de información intelectual imprescindibles para consumir tales textos”. Lo que es perfectamente aplicable en estos días.

Y es que los confusos relatos de Maldonado (continuas y esquemáticas referencias a los Maestros, la Biblia, la Atlántida, el colapso del planeta y Egipto, siempre Egipto) son reconducibles a las más típica y previsible ufología contactista. A veces ni siquiera es necesario leer para premunirse de sus contenidos, pues están ahí, dando vueltas en conversaciones de amigos, programas radiales y, por supuesto, en la ineludible televisión.

No merece la pena continuar. Lo cierto es que nos resultó entretenida la lectura del resto del texto, sobre todo cuando Bahamonde profundiza en la clarividencia de Maldonado, o cuando éste canaliza voces de lo alto. Pero, a fuerza de ser sinceros, la verdad es que nos conocemos bastante bien el libreto. Se disparan la imaginación y el delirio y ya está, tenemos un nuevo libro de OVNI, aunque del género menos confiable: el visionario. Así poco se puede agregar, ya que nada hay que permita atribuirle al encuentro en Río de los Ciervos un estatus diferente del sueño; del “sueño lúcido”, al menos.

Como Claudio Pastén o Raúl Salinas, también Juan Maldonado tiene sus propios extraterrestres para contarnos. **No le creemos y no por mala voluntad**. Quisiéramos creerle. Lo haríamos si todo lo que nos dice no pudiéramos elaborarlo mejor nosotros mismos. Es decir, si nos dijeran algo más que algún lugar común esotérico-platillista. Si nos dijeran... algo. Ya que es triste que, a la endémica falta de pruebas, se agregue asimismo la falta de originalidad o de sustancia. ¿Por qué creer a Juan Maldonado y no a Truella, Adamski, Sixto Paz o Räel? ¿Tantos extraterrestres que tienen la exclusiva? Si todos dicen cosas diferentes; si todos dicen lo mismo.

Pero hacia el final del libro encontramos una auténtica sorpresa. Un mensaje “canalizado” revela lo que los extraterrestres saben del caso Valdés, a quien (p. 155) *“se le activaron las glándulas capilares y otros órganos de reproducción”* (sic.). Y vienen líneas que el famoso ex cabo debiera agradecer por el resto de su tiempo terrestre: *“Este señor está poseído de una vitalidad asombrosa, debido a las reacciones glandulares en general./Fueron extraídos (a Valdés) los espermatozoides en forma natural, de los cuales se han reproducido a nuestras mujeres. No se le ha hecho mayormente daño, simple activación, nada más”* (Idem.). ¿Qué puede uno hacer ante estas indiscretas locuacidades de la fantasía ilimitada?

Bahamonde concluye (p.156) con un comentario admirativo: *“Es increíble cómo a raíz de un contacto telepático, se ha podido reunir tanta información y tan variada”*. Que sea información y variada, lo dudo... pero que es increíble, eso sí.

Sergio Sánchez R.

“TOY STORY”: LO ABSURDO COMO SISTEMA DE VIDA

Por Sergio Sánchez R.

No me detendré en los pormenores del “descubrimiento”, ni en lo que siguió en cuanto lucha por ganarse el crédito ufológico. Ya sabemos que algunos especialistas han determinado que el pequeño ser de 8 centímetros, que otros no tardaron en identificar como un alienígena –al que han dado en llamar “Toy”–, resultó ser el feto de un mamífero bien terrestre, probablemente un marsupial propio de nuestros bosques: el “monito del monte”. Lo que me preocupa son los oscuros y hasta ridículos mecanismos mentales despertados por la historia.

Lo concreto: esta suerte de feto semi-momificado es presentado por los medios (en realidad, por el canal televisivo “Mega”) más que como una curiosidad, como un enigma digno de un debate público. Luego vino la reacción de los ufólogos de la línea sensacionalista; se les vio preocupados, inquietos, interesados vivamente en las bizarras informaciones.

Poco importa que “prudentemente” hayan salido con frases del estilo de “no podemos asegurar que se trata de un extraterrestre pues debemos esperar el juicio de los especialistas”. No, esa supuesta prudencia no califica. ¿Qué por qué no califica? Pues porque toma el asunto con la seriedad de una esperanza de que “tal vez sí, quién sabe”... **Una denuncia como la que comentamos no podía, desde el mero principio, ser tomada en serio.** ¿Prejuicios? ¿Cerrazón mental? ¿Estrechez de miras? No, amigo lector. Yo preferiría hablar de sentido del ridículo.

Los ufólogos que aparecieron tras la pista de *Toy*, aun cuando declarasen a regañadientes que, por cosas del destino, la cosa podía ser terrestre, se prestaron inconscientemente a uno de los *shows* más vergonzantes de la ufología criolla del siglo XXI. ¿Cómo puede alguien atribuirle a un **simple objeto curioso** un carácter alienígena? ¿Qué mecanismos cerebrales llegan a operar para que se haga rápidamente tal suerte de asociación?

Los ufólogos comprometidos en la divulgación de esta zarandaja creen que han estado muy bien al no haberse pronunciado favorablemente. Lo cierto

es que debieron imitar en masa la actitud saludablemente escéptica de Rodrigo Fuenzalida en este asunto, quien manifestó, con un 99,9% de posibilidades de acertar, que estábamos ante un hecho “no ufológico”, pues no veía por qué determinadas personas habían creído que la recolección de animales raros tuviera algo que ver con los elusivos OVNIs.

Por el contrario, los ufólogos *acríticos* han demostrado una vez más su excesiva credulidad, por el solo hecho de **tomarse tan en serio la historieta...** al punto de considerarla de interés ovniístico, incluyéndola en sus páginas web y hasta citando a reuniones extraordinarias de sus colectivos para discutir tan trascendentales hechos. Suena absurdo y el mundo ilustrado no ufológico ríe y ríe con estos deslices mediáticos.

No sería extraño que, como es típico, en algún momento digan que “el caso está abierto” y que “seguirán investigando”. Y cuando vuelvan a escribir sobre *Toy* hablarán, seguramente, de caso “polémico”. En esta lógica, los sucesos polémicos son los fraudes y los informes que han sido ya explicados por los verdaderos expertos. Las fraudulentas fotos de Billy Meier: “polémicas”; los plagios de J. J. Benítez en su *Caballo de Troya*: “polémicos”; las aspiradoras de Adamski... “polémicas”; para qué seguir. La polémica eterna.

Pero siguen. Ahora resulta que un pequeño núcleo de ufólogos –cuando, a estas alturas, incluso Tamayo y Riffo parecen incrédulos– impugna la opinión de un veterinario, el mismo que ofreció la decepcionante y convencional explicación de un marsupial sureño de los bosques. Es que así la cosa se prolongará lo suficiente como para captar un poco más de cámaras y entrevistas.

Es esto tan entretenido, sobre todo si, después de aplicarle torniquetes a la realidad, se puede prolongar el misterio *ad infinitum*. ¿Por qué no un veterinario comprometido en la conspiración del silencio?

Yo prefiero hacerme otras preguntas: ¿cómo puede alguien creer que los ETs anden

quedando por ahí, botados para el mejor postor? ¿Cómo es posible que, pasada la comprensible perplejidad inicial, el asunto trascienda como objeto de discusión pública? ¿Qué clase de concepciones biológicas tienen los ufólogos que tan seriamente se han tomado esta anécdota?

Aun en el caso de que se trate de un error de los primeros veterinarios y **no** de un feto de marsupial, gato o roedor, ¿convierte eso al engendro en un ser de otro planeta? ¿Cómo puede plantearse seriamente –en el caso de *Toy-la* “hipótesis ET” con el mismo nivel de probabilidad que una explicación prosaica, tal como lo ha hecho el entusiasta y poco riguroso Erick Martínez (CIO) en sus tragicómicas apariciones televisivas?

Pero, bueno, ya sabemos cómo opera la farándula ufo-mediática. Lo que esos promotores del misterio parecen no entender es que seguirán llegándoles denuncias, cada vez más disparatadas, de ETs encontrados a la vera de los caminos. Claro, como el aspecto de los “grises” ha sido construido en base a imaginaria claramente perinatal, cualquier feto –semi-momificado o no– se transformará *ipso facto* en un “alien”. ¡Que no digan que no les advertimos! **NL**

LA NAVE DE LOS LOCOS
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 116.001

LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 – SAN
MIGUEL
SANTIAGO – CHILE

www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com

PRÓXIMO NÚMERO
20 - (Enero de 2003)

- **SIGUE EL DOSSIER SOBRE UFOLOGÍA ARGENTINA**
- **¿RECUERDA ESE OVNI GIGANTE QUE SOBREVOLÓ DOS CONTINENTES. NOSOTROS SÍ;**
- **LAS FIGURILLAS DE ACÁMBARO**

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 19 – Año 3

Santiago de Chile – Noviembre de 2002

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma – Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo - Cifov, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: Marcelo Kunimoto

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso Ramírez

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

SUECIA: Anders Liljegen

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.